

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



RESTRINGIDA
E/CEPAL/R.227
Octubre de 1980
ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA 1979

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA EN 1979

Esta versión preliminar del *Estudio Económico de América Latina, 1979* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general, que lleva la signatura E/CEPAL/R.227, y en 26 Addenda, cada uno de los cuales contiene el examen de la evolución económica de un país de la región. Estos estudios aparecerán, no en orden alfabético, sino a medida que vayan siendo terminados. El *Estudio* completo se publicará como siempre en versión impresa una vez recogidas las observaciones que merezca esta versión preliminar.

80-4-610

Primera Parte

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA EN 1979

I. EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Antes de examinar la situación económica de América Latina en 1979 y a fin de proporcionar un marco global para su análisis, conviene repasar brevemente las tendencias de la economía mundial durante ese año. Ello se hará analizando la evolución del crecimiento económico, de la inflación, del comercio internacional y del financiamiento externo en los países industrializados, en las economías centralmente planificadas, y en los países en desarrollo tanto exportadores como no exportadores de petróleo.

1. Producción

En los últimos años la economía mundial ha experimentado una pérdida de dinamismo, después de la prolongada e impresionante expansión que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Como se desprende del cuadro 1, a contar de 1974 las tasas de crecimiento de la producción mundial han sido muy inferiores a la tasa media anual de 6.1% alcanzada en el período 1963-1973. Naturalmente, este menor dinamismo derivó en parte de las perturbaciones económicas, la inflación y las incertidumbres generadas por el costo muchísimo mayor de la energía causado por la política de precios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin embargo, parecen existir también desajustes estructurales más amplios que vienen contribuyendo al mal estado general de la economía mundial.

Muchas de estas dificultades estructurales se advierten claramente en los países industrializados, que tradicionalmente han constituido el motor del crecimiento económico mundial; en ellos había indicios de una menor participación de las utilidades en el ingreso nacional, de crecimiento lento de la inversión en capital fijo y de la productividad laboral, y de la existencia de capacidad subutilizada en sectores industriales claves, incluso con anterioridad a la fijación por la OPEP de precios del petróleo

Cuadro 1

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION MUNDIAL DE BIENES

	1963- 1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
Total	6.1	2.8	-1.1	7.1	4.6	4.4	3.0
Agricultura	2.5	1.6	3.1	2.2	1.5	3.6	...
Minería	5.5	1.8	-1.7	5.9	5.5	2.1	2.0
Industria manufacturera	7.0	3.1	-1.5	8.0	5.1	4.9	5.0

Fuente: Sobre la base de datos de GATT, International Trade, 1978/1979, Ginebra, 1979, Cuadro A 1; y GATT, Press Release No. 1256, febrero de 1980.

(a) Cifras preliminares.

más altos.¹ De hecho, en los últimos años ha surgido una nueva escuela de pensamiento económico que se ocupa primordialmente de los aspectos ligados a la oferta de la economía mundial. Así, en el frente interno, se presta mayor atención, entre otras cosas, a la inversión y la productividad; a las repercusiones de los considerables cambios en los precios relativos emanados del mayor costo de la energía y de normas cada vez más estrictas en materia de seguridad y protección ambiental; a la menor movilidad laboral; a las formas de organización industrial que facilitan el traspaso a los precios de los incrementos en los costos de producción, etc. Estos factores estructurales parecen haber incrementado la vulnerabilidad de las economías industrializadas a las presiones inflacionarias aun a niveles relativamente bajos de demanda agregada. Entretanto, en el plano internacional, se ha expresado inquietud por las rigideces de la oferta de las principales materias primas, que contribuirían a provocar una espiral de precios de los productos básicos toda vez que haya una recuperación importante de la actividad económica en el área de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

La naturaleza estructural de los actuales problemas de los países industrializados es sugerida también por el hecho de que sus economías se han visto sometidas a presiones inflacionarias constantes pese a que en ellas el crecimiento económico ha sido relativamente lento y las tasas de desempleo relativamente elevadas (véanse los cuadros 2 y 3) y a que no ha habido alzas en el precio real del petróleo durante el período 1975-1978.² Dichas presiones han conducido a su vez a un manejo económico cauteloso y a una renuencia general a utilizar políticas que permitan recuperar niveles "normales" de actividad.

Cuadro 2

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO EN AGRUPACIONES DE PAISES SELECCIONADAS

	1967- 1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
<u>Países industrializados (b)</u>	4.4	6.3	0.5	-0.4	5.2	3.7	3.9	3.3
Estados Unidos	3.0	5.4	-1.3	-1.0	5.5	4.8	4.4	2.3
Alemania	5.2	4.9	0.5	-2.1	5.6	2.8	3.5	4.4
Japón	10.4	9.8	-1.0	2.4	6.0	5.4	5.6	6.1
Reino Unido	1.6	8.0	-1.5	-1.0	3.7	1.3	3.3	0.8
Francia	5.8	5.4	3.2	0.2	4.9	2.8	3.3	3.0
<u>Principales exportadores de petróleo (c)</u>	9.0	10.7	8.0	-0.3	12.8	6.2	2.6	2.0
<u>Países en desarrollo no exportadores de petróleo (d)</u>	6.1	7.3	5.3	4.1	5.0	5.1	5.2	5.1
Africa (e)	5.0	2.2	5.6	2.3	4.7	4.0	3.7	...
Asia	4.6	7.9	2.7	6.1	5.8	6.6	6.9	...
América Latina	6.8	8.1	7.7	2.6	4.8	4.3	4.3	6.5(f)
Oriente Medio (g)	8.8	4.8	-1.0	8.4	2.8	5.9	6.5	...

Fuente: OCDE, *Economic Outlook*, No. 26, diciembre de 1979; FMI, *Annual Report*, 1979; UNCTAD, *World Economic Outlook, 1980-1981*, TD/B/783, marzo de 1980; y cálculos de la CEPAL.

- (a) Cifras preliminares.
- (b) Países miembros de la OCDE.
- (c) Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Oman, Qatar y Venezuela.
- (d) Miembros del FMI.
- (e) Incluye Sud Africa.
- (f) Estimaciones de la CEPAL.
- (g) Incluye Israel.

¹ Véase Banco de Pagos Internacionales (BPI). *Annual Report*. junio de 1978, p.8. Cabe señalar que el BPI ha llegado incluso a sugerir que la economía mundial habría entrado en una desaceleración de tipo Kondratieff después de un prolongado ciclo ascendente de actividad económica.

² En dólares constantes de 1978 el petróleo de Arabia Saudita bajó de un precio tope de 14.49 dólares por barril en 1974 a 12.70 dólares por barril en 1978. Véase Banco Mundial. *Commodity trade and price trends*. agosto de 1979, p. 94.

Cuadro 3

PAISES INDUSTRIALIZADOS: TASAS DE DESEMPLEO

	Promedio		1979(a)
	1964-1973	1974-1978	
	OCDE (b)	3.0	
Estados Unidos	4.4	6.8	5.7
Japón	1.2	1.9	2.2
Alemania	0.7	3.2	3.0
Francia	2.2	4.3	6.1
Reino Unido	3.1	4.9	5.6

Fuente: OCDE, *Economic Outlook*, No. 26, diciembre de 1979, p. 26.

(a) Tercer trimestre de 1979.

(b) Representa un 90 por ciento del área de la OCDE.

crecimiento económico observado en años recientes en los países de la OCDE no sería necesariamente un fenómeno transitorio.

En 1979 el ritmo de crecimiento económico de las naciones industrializadas fue aparentemente inferior a la tasa de 3.9% registrada en 1978. (Véase nuevamente el cuadro 2.) Gran parte de esta baja puede atribuirse al impacto y a la pérdida de poder adquisitivo derivados de otra tanda de alzas importantes de los precios del petróleo. En efecto, a raíz de la escasez relativa de la oferta de petróleo causada por las disminuciones de la producción en Irán y Nigeria y por la tendencia de los consumidores a incrementar con rapidez sus existencias de petróleo, el precio nominal oficial del petróleo se duplicó casi durante el período de 12 meses que finalizó en diciembre de 1979,³ mientras que los precios en los mercados para entrega inmediata, a los que tuvieron que acudir muchos países, se elevaron en forma aún más espectacular.⁴

Cuadro 4

TASAS DE INTERES COBRADAS POR LOS BANCOS COMERCIALES
A CLIENTES DE PRIMERA CATEGORIA EN ALGUNOS
PAISES INDUSTRIALIZADOS
(Porcentajes a fines de diciembre)

	1976	1977	1978	1979
Estados Unidos	6.00	7.75	11.75	15.25
Japón	7.42	5.47	4.50	6.31
Alemania	6.50	6.00	5.50	9.75
Francia	11.65	11.35	10.95	13.65
Reino Unido	15.50	8.00	13.50	18.00

Fuente: Morgan Guaranty Trust Company, *World Financial Markets*, enero de 1980, p.20.

interés influyeron el deseo de respaldar las monedas nacionales y los "instintos defensivos" destinados a contener la fuga de capitales hacia países que ofrecieran tasas mayores. En general, las políticas monetarias restrictivas se vieron complementadas por la austeridad creciente de las políticas fiscales; de hecho, estimaciones preliminares de la OCDE sugieren que en 1979 el estímulo del gasto público al crecimiento del producto interno bruto fue uno de los más bajos en los últimos años.

³ Precios del crudo liviano-34 de Arabia Saudita, citados en *Petroleum Intelligence Weekly*, suplemento especial, 3 de marzo de 1980, p.3.

⁴ Por ejemplo, mientras el precio oficial del crudo liviano de Arabia Saudita era de 24 dólares en noviembre de 1979, los precios en los mercados para entrega inmediata llegaban hasta 40 dólares. Véase *Petroleum Intelligence Weekly*, 3 de diciembre de 1979, p.7.

Por su misma naturaleza estos problemas no pueden superarse con rapidez. Además, algunos de los fenómenos estructurales están vinculados con la búsqueda de una mejor calidad de vida, como es evidente en el caso de las medidas para proteger la seguridad personal y el medio ambiente. Por ende, es posible que las consideraciones sociales sean más importantes que algunos de los costos privados que se vinculan con la pérdida de dinamismo de la expansión económica. Todo esto significa que el lento

Otro factor que deprimió el crecimiento de las economías centrales fue el notable aumento de las tasas de interés internas de muchos países—sobre todo en los Estados Unidos, la República Federal de Alemania y el Reino Unido— debido a las medidas adoptadas por las autoridades monetarias para contener las crecientes presiones inflacionarias mediante un control más estricto de la expansión monetaria. (Véase el cuadro 4.) Es indudable, asimismo, que en las políticas en materia de tasas de

Entre las principales economías industrializadas las disminuciones más agudas de las tasas de crecimiento ocurrieron en 1979 en los Estados Unidos y el Reino Unido. El nivel relativamente alto de la actividad económica que se había mantenido en los Estados Unidos en los años anteriores mostró finalmente signos de debilitamiento en los últimos meses de 1979, pese al auge de los gastos de consumo. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido durante la crisis de 1974-1975, época en que el ritmo de crecimiento de la mayoría de las economías grandes estuvo sincronizado y ellas entraron juntas en recesión, en 1979 Alemania y Japón incrementaron su ritmo de crecimiento y mostraron así tendencias opuestas a las de los Estados Unidos y el Reino Unido. En aquellos dos países la inversión privada no residencial, sobre todo en equipo, fue un factor importante de estímulo para la economía, cuyo crecimiento fue fomentado también por la expansión de las exportaciones.

Con respecto a las economías de planificación centralizada, en 1979 la tasa de crecimiento del producto material (que excluye servicios) habría experimentado una merma por segundo año consecutivo. En efecto, se estima que el crecimiento del producto material en 1978 fue de 4% —la tasa más baja registrada desde fines de la Segunda Guerra Mundial— y que en 1979 la cifra fue incluso algo inferior. Si bien el mal rendimiento de la agricultura ha sido un factor clave en ello, también el ritmo de expansión industrial ha disminuido con respecto a años anteriores.⁵

2. Inflación

Una de las manifestaciones principales de los males que aquejan a la economía mundial han sido las tasas de inflación desusadamente altas registradas en la mayoría de los países industrializados, problema que aparentemente se agudizó durante 1979.

En efecto, la inflación media de esos países se elevó a 8.5% durante el año, invirtiéndose así la tendencia hacia una leve mejoría del panorama inflacionario observada en el período 1976-1978. (Véase el cuadro 5.) El alza del petróleo y el movimiento ascendente de los precios de otros productos básicos fueron las causas principales de esta nueva espiral inflacionaria, a la que contribuyeron también los mayores costos unitarios de la mano de obra y la capacidad de las empresas para traspasar a los consumidores los efectos de las alzas en los precios de los insumos.

Cuadro 5

PAISES INDUSTRIALIZADOS: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variación media anual)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
<u>Países industrializados (b)</u>	5.6	5.3	4.8	7.9	13.4	11.4	8.6	8.7	7.9	8.5
Estados Unidos	5.9	4.3	3.3	6.2	11.0	9.1	5.8	6.5	7.7	11.2
Alemania	3.4	5.3	5.5	6.9	7.0	6.0	4.5	3.9	2.6	4.1
Japón	7.7	6.1	4.5	11.7	24.5	11.8	9.3	8.1	3.8	3.6
Reino Unido	6.4	9.4	7.1	9.2	16.0	24.2	16.5	15.9	8.2	13.4
Francia	4.8	5.5	6.2	7.3	13.7	11.8	9.6	9.4	9.1	10.7

Fuente: OCDE, *Economic Outlook*, No. 26, diciembre de 1979; FMI, *International Financial Statistics*, abril de 1980, y UNCTAD, *World Economic Outlook*, 1980/1981, TD/E/783, Marzo de 1980.

(a) Cifras preliminares.

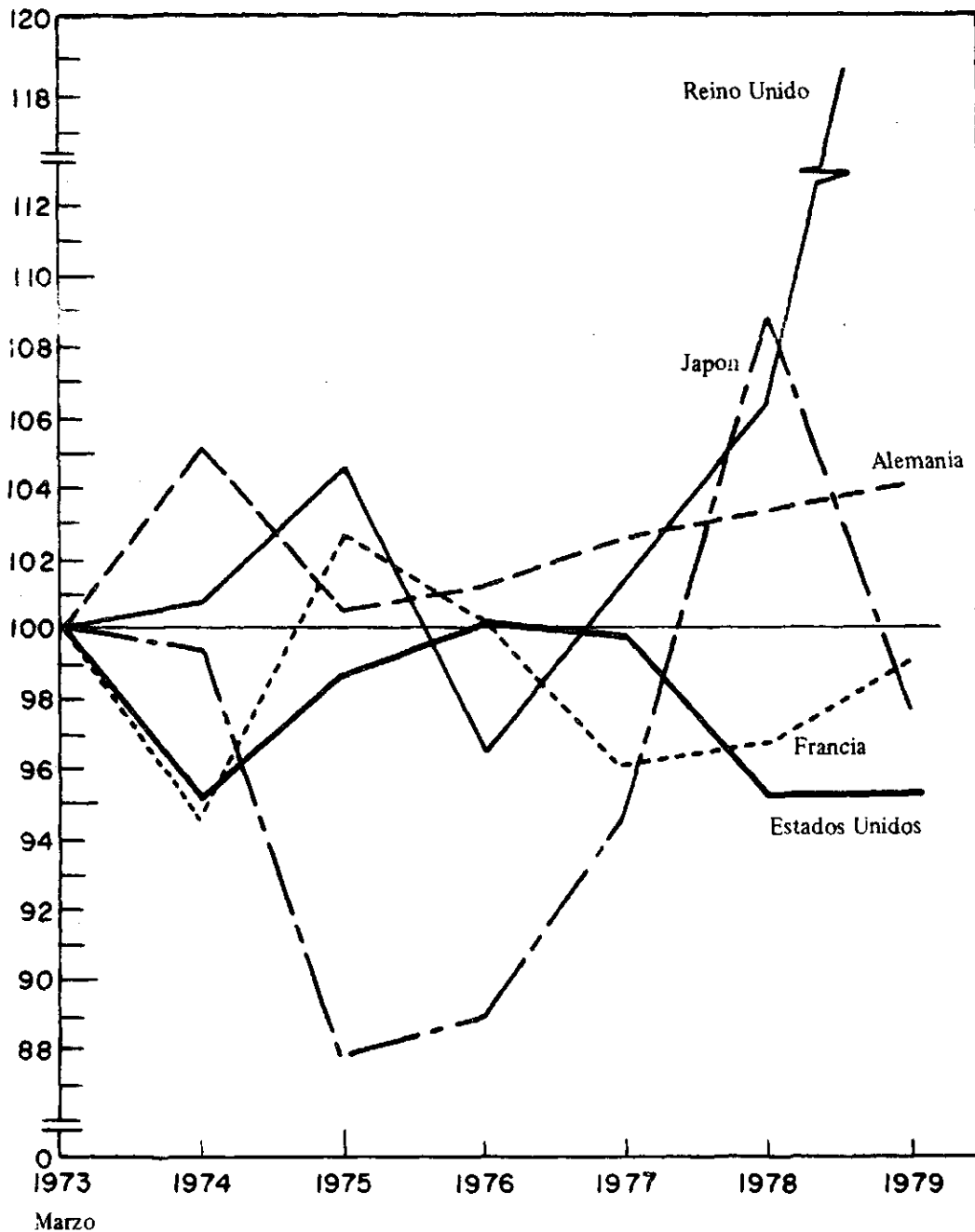
(b) Miembros de la OCDE.

Naturalmente, hubo una variación considerable entre las tasas de la inflación en los diferentes países. Entre las grandes naciones industrializadas, el Reino Unido y los Estados Unidos mostraron el mayor deterioro absoluto en materia de estabilidad de precios con respecto a 1978. Es más, en los Estados Unidos la tasa de la inflación de 1979 fue la más alta registrada en todo el período de la posguerra. En cambio, Alemania y Japón fueron los menos afectados por el proceso inflacionario. Sin

⁵ Véase Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), *Press Release Nº 1256*, febrero de 1980.

Gráfico 1
**VALOR REAL RELATIVO DE LAS MONEDAS DE ALGUNOS
 PAISES INDUSTRIALIZADOS, 1973-1979^a**

(Índice: marzo 1973 = 100)



Fuente: Morgan Guaranty Trust Co., *World Financial Markets*, diciembre 1978, octubre 1979 y enero 1980.

^aMedida de la revaluación o depreciación media ponderada del comercio de moneda en comparación con las monedas de otros 15 países importantes, ajustada a los efectos de las diferencias en materia de inflación, que se miden por los precios al por mayor de las manufacturas no alimentarias.

embargo, al margen de la situación individual de cada país, hubo una preocupación casi general por los movimientos de los precios y en toda el área de la OCDE los gobiernos adoptaron medidas para restringir las presiones monetarias y fiscales sobre el nivel y la estructura interna de los precios.

Es indudable que los movimientos del tipo de cambio influyeron también en las tendencias inflacionarias de los países industrializados. Como se desprende del gráfico 1, el comportamiento de los precios en la República Federal de Alemania se vio favorecido por la creciente fortaleza del marco alemán y hasta 1979 la solidez de la moneda fue también un factor favorable en la evolución de los precios en el Japón. En cambio, el dólar perdió posición con respecto a las monedas de los principales países que comercian con los Estados Unidos y ello contribuyó indudablemente a reforzar las presiones inflacionarias en este país. Por su parte, la libra esterlina ha mostrado una firmeza notable desde 1976, lo que ha ayudado a atenuar el proceso inflacionario en el Reino Unido, el que aun así fue bastante marcado.

3. Comercio mundial

En 1979 el valor del comercio mundial aumentó 25% comparado con 16% en 1978 y un promedio anual de 14% para el período 1964-1973. En más de dos tercios ese incremento obedeció al alza de los precios mundiales, ya que el volumen transado sólo se elevó 7%; este aumento fue inferior a la tasa media de crecimiento de 8.7% registrada entre 1964-1973, pero mucho mayor que los incrementos ocurridos en 1977 y 1978. (Véase el cuadro 6.) En 1979 el comercio se vio estimulado especialmente por los déficit de producción agrícola en las economías de planificación centralizada y en algunos países en desarrollo, lo que los forzó a adquirir cereales, alimentos y productos afines en el exterior.

Cuadro 6

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES

	1964- 1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
Valor	14.06	45.7	4.4	13.5	13.4	15.9	25.0
Productos agropecuarios	10.4	22.3	1.4	10.7	13.9	12.7	...
Minerales	14.0	124.0	-3.7	16.4	9.5	3.8	...
Manufacturas	15.5	32.3	9.2	13.0	14.5	21.6	...
Valor unitario	4.9	41.0	7.5	2.1	8.8	10.0	18.0
Productos agropecuarios	6.4	27.0	-4.3	2.2	10.9	5.1	...
Minerales	6.7	131.8	3.4	10.9	7.8	2.4	...
Manufacturas	4.3	21.7	14.6	-	9.4	14.7	...
Volumen	8.7	2.5	-2.9	11.2	4.3	5.6	7.0
Productos agropecuarios	3.9	-3.4	4.9	9.4	1.8	7.8	...
Minerales	6.9	-2.6	-7.4	4.5	2.2	1.1	...
Manufacturas	10.9	8.6	-4.6	13.1	4.9	5.5	...

Fuente: Sobre la base de datos de GATT, *International Trade*, 1978-1979, Ginebra, 1979, cuadro A 1, y GATT *Press release*, No. 1 256, 15 de febrero de 1980.

(a) Estimaciones preliminares.

Al examinar los movimientos comerciales por grupos de países, se observa que hubo un deterioro considerable de la posición de los países industrializados, un mejoramiento espectacular de la posición de los países exportadores de petróleo y sólo una leve erosión de las cuentas comerciales de los países en desarrollo no exportadores de petróleo.⁶ (Véase el cuadro 7.)

⁶No se dispone de datos sobre las economías de planificación centralizada.

Cuadro 7

**EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y BALANCES COMERCIALES(a)
DE AGRUPACIONES SELECCIONADAS DE PAISES(b)
(Miles de millones de dólares)**

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	Enero- Septiembre	
							1978	1979
	<u>Exportaciones (fob)</u>							
Países industrializados (c)	409	544	574	639	725	869	622	763
Principales exportadores de petróleo (d)	39	118	109	133	145	141	103	141
Países en desarrollo no exportadores de petróleo (e)	67	98	94	116	135	153	111	142
	<u>Importaciones (cif)</u>							
Países industrializados (c)	426	606	602	694	787	908	655	832
Principales exportadores de petróleo (d)	20	34	51	63	84	99	70	66
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	80	131	138	145	161	196	142	175
	<u>Balance comercial</u>							
Países industrializados (c)	-17	-62	-28	-55	-62	-39	-33	-69
Principales exportadores de petróleo (d)	19	84	58	70	61	42	33	75
Países en desarrollo no exportadores de petróleo (e)	-13	-33	-44	-29	-26	-43	-31	-33

Fuente: FMI, International Financial Statistics, abril de 1980.

(a) Bienes.

(b) Dada la carencia de datos comparables estas estimaciones excluyen a los países con economía de planificación centralizada. También excluyen a Sudáfrica.

(c) Miembros de la OCDE.

(d) Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Irán, Irak, Libia, Nigeria y Venezuela.

(e) Miembros del FMI.

En 1979 el déficit comercial del área de la OCDE se duplicó con creces, pues el valor de sus importaciones se elevó 27% en tanto que el de las exportaciones creció sólo 23%. En los años que siguieron al alza de los precios del petróleo en 1973-1974, los países industrializados aumentaron rápidamente el volumen de sus exportaciones a las naciones productoras de petróleo y apuntalaron así su posición comercial, pero la tasa de crecimiento de esas exportaciones bajó de 15% en 1977 a sólo 4.5% en 1978, y se estima que en 1979 el volumen de esas ventas disminuyó 11%. En 1979 declinó también el crecimiento del volumen de las exportaciones desde los países de la OCDE a las economías en desarrollo no exportadoras de petróleo, las que también constituyen un mercado importante para los productos de la OCDE. Así, sólo aumentó el volumen de las exportaciones en el comercio entre los propios países de la OCDE.

A su vez, el volumen de las importaciones de los países industrializados se elevó casi 8%, comparado con 5% en 1977. Este mayor crecimiento fue estimulado por el hecho de que muchos países incrementaron fuertemente sus existencias de materias primas. Las importaciones desde los países productores de petróleo aumentaron 2%, mientras que las provenientes de los países en desarrollo no exportadores de petróleo se elevaron 8.5%.

Al crecimiento más rápido del volumen de las importaciones que del de las exportaciones de la OCDE se sumó un deterioro de aproximadamente 4% en su relación de precios del intercambio, lo que reflejó en esencia las alzas considerables de los precios del petróleo y, en menor medida, el mejoramiento de las cotizaciones de algunos productos básicos.

Naturalmente, la posición comercial más sólida de los países exportadores de petróleo obedeció sobre todo al alza notable de los precios de los hidrocarburos en 1979. Con todo, el volumen de sus

exportaciones también creció ligeramente con respecto a 1978. Otro factor que favoreció el excedente comercial de estos países en 1979 fue la disminución ya mencionada del volumen de sus importaciones, la cual fue sólo contrarrestada en parte por los mayores precios unitarios de éstas. En los últimos años algunos países exportadores de petróleo restringieron sus importaciones debido a crecientes limitaciones presupuestarias, las que sólo se aliviaron durante el curso de 1979. Además, algunos de estos países redujeron sus gastos y sus importaciones por temor a los efectos potencialmente desestabilizadores en el plano social que podrían derivar de un crecimiento económico muy rápido y descontrolado. Por último, el estallido social ocurrido en Irán en 1979 limitó las exportaciones hacia dicho mercado y fue un factor principal en la caída absoluta del volumen de importaciones de los países productores de petróleo.

A pesar del alza del precio de los hidrocarburos, y debido al fuerte crecimiento de sus exportaciones, los países en desarrollo no exportadores de petróleo sólo sufrieron un ligero deterioro de su posición comercial. (Véase otra vez el cuadro 7.) Como en el bienio anterior, el volumen de sus exportaciones aumentó fuertemente en 1979 a un ritmo de alrededor de 8%, mientras que los precios unitarios se vieron favorecidos por una notoria recuperación de las cotizaciones de muchos productos básicos. El volumen de sus importaciones creció a un ritmo ligeramente inferior pero los precios unitarios de éstas aumentaron con mayor rapidez que los de las exportaciones, con lo cual su relación de precios del intercambio disminuyó 1 a 2% con respecto a 1978. (Véase el cuadro 8.)

Cuadro 8

INDICES DE LOS PRECIOS DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES DE
PRODUCTOS BÁSICOS DE PAÍSES EN DESARROLLO
(Índice: 1972 = 100)

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
Alimentos y bebidas tropicales	85	137	242	195	210	292	237	252
Semillas oleaginosas y aceites vegetales	117	180	316	184	179	232	260	301
Materias primas de origen agrícola	90	169	201	165	197	210	232	285
Minerales y metales	114	145	202	170	167	176	187	241
Índice general	95	148	229	182	195	244	226	256
Partida informativa								
Índice general deflactado por los precios unitarios de las exportaciones de manufactura de los países industrializados	107	125	160	113	120	139	114	112

Fuente: Sobre la base de datos de UNCTAD, *Monthly Commodity Price Bulletin*, UNCTAD/CD/CPB/92/Rev.2 y UNCTAD/CD/CPB/127; y Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1980.

(a) Estimaciones preliminares.

Interesa destacar que los países en desarrollo no exportadores de petróleo han tenido que encarar un desafío formidable para mantener sus cuentas comerciales en forma adecuada. A diferencia de los países de la OCDE, y salvo quizá países semindustrializados como Brasil, Corea, Taiwán y otros, no se hallan en una buena posición para captar una proporción apreciable del comercio de la OPEP, en el cual las manufacturas desempeñan un papel importante. Por otra parte, sus mercados tradicionales se hallan en los países de la OCDE y éstos han experimentado un crecimiento relativamente lento. A pesar de ello, la expansión de las exportaciones del conjunto de los países en desarrollo no exportadores de petróleo, ha sido sorprendentemente marcada y se ha originado en aumentos tanto del cuántum como del precio unitario.

El crecimiento del volumen de las exportaciones ha obedecido en parte a las intensas campañas de promoción de exportaciones emprendidas por muchos de estos países, las que han incluido un creciente comercio sur-sur. Asimismo, la acumulación especulativa de existencias por los países industrializados ha beneficiado en forma periódica a algunos exportadores de metales ferrosos y no ferrosos.

Por su parte, los precios han subido gracias a diversos factores, entre los cuales se incluyen la inflación mundial, la demanda especulativa en ciertos períodos y los déficit de producción de algunos productos básicos, entre los cuales el caso más destacado ha sido el del café. Con todo, los movimientos de precios, pese a su dinamismo, no se han mantenido en general a la par con los costos crecientes de las manufacturas procedentes de los países industrializados. (Véase otra vez el cuadro 8.)

4. La cuenta corriente del balance de pagos

En 1978 los balances en cuenta corriente de la economía mundial se acercaron por primera vez desde 1973 a las relaciones que tradicionalmente habían prevalecido entre los países industrializados y en desarrollo. Ello reflejó así un ajuste que fue mucho más rápido de lo previsto por la mayoría de los entendidos con ocasión de la crisis del petróleo ocurrida en 1973-1974. En efecto, como puede verse en el cuadro 9, en 1978 los países industrializados habían retornado a una sólida posición excedentaria, en tanto que el superávit de los exportadores de petróleo prácticamente había desaparecido y que los países en desarrollo no exportadores de petróleo mantenían su déficit ya acostumbrado, aunque en términos nominales éste era considerablemente mayor que antes de 1974. Por ende, en general, la economía mundial parecía encaminarse hacia el fin del llamado ajuste de las posiciones externas generado por el alza del petróleo de 1973-1974.

Cuadro 9

SALDOS DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS DE AGRUPACIONES SELECCIONADAS DE PAISES(a)
(En miles de millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(b)
Países industrializados (c)	19	-17	12	-6	-10	28	-9
Países de la OPEP	6	68	35	40	32	6	60
Países en desarrollo no exportadores de petróleo (d)	-11	-30	-38	-26	-21	-31	-50
Economía de planificación centralizada	1	-4	-10	-7	-3	-7	-3

Fuente: OCDE, *Economic Outlook*, No. 26, diciembre de 1979; FMI, *Annual Report*, 1979; GATT, *Press Release*, No. 1 256, febrero de 1980; y CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

(a) Bienes, servicios y transferencias privadas. Los datos no son directamente comparables con los presentados en el cuadro 7, debido a que las fuentes de datos y las agrupaciones de países son diferentes.

(b) Cifras preliminares.

(c) Miembros de la OCDE.

(d) Incluye a Israel y Sudáfrica.

Sin embargo, en 1979 no se lograron mayores avances en este proceso, ya que la nueva serie de alzas del petróleo causó otro gran trastorno en las posiciones en cuenta corriente de los distintos grupos de países.

Así, en los países industrializados esa posición se deterioró hasta alcanzar un déficit de unos 9 000 millones de dólares, lo que significó un vuelco de 37 000 millones de dólares con respecto a su situación en 1978. Entre los principales países industrializados los que experimentaron el deterioro más acentuado fueron Japón, la República Federal de Alemania y el Reino Unido, todos los cuales pasaron de una posición excedentaria a otra deficitaria. Así, luego de tener un excedente de 17 000 millones de dólares en 1978, Japón registró en 1979 un déficit de casi 8 000 millones de dólares; durante igual período la República Federal de Alemania pasó de un superávit de 9 000 millones de dólares a un saldo negativo de 1 000 millones de dólares, al tiempo que el Reino Unido, que en 1978 logró un excedente de 2 000 millones de dólares, tuvo en 1979 un déficit de 6 000 millones. En cambio, la posición en cuenta corriente de los Estados Unidos mejoró, al reducirse su déficit de 14 000 millones de dólares en 1978 a 3 000 millones de dólares en 1979.⁷

⁷ Los datos de este párrafo provienen de OCDE, *Economic Outlook*, No 26, diciembre de 1979, p. 62.

La mayor parte de la afluencia de recursos a que dio lugar el deterioro de la posición externa de los países industrializados fue a parar directamente a manos de los exportadores de petróleo, cuyos excedentes experimentaron un aumento de 1 000% y ascendieron a 60 000 millones de dólares, cifra poco inferior a la registrada en 1974. (Véase otra vez el cuadro 9.) Naturalmente, el incremento fue inferior al de 1974 en términos reales, pero la magnitud del desplazamiento de la corriente de recursos fue de todas maneras muy importante y repercutió en forma espectacular no sólo en las necesidades mundiales de financiamiento sino también en las expectativas.

El excedente de los productores de petróleo tuvo también su contrapartida en un deterioro de las cuentas corrientes de los países en desarrollo no exportadores de petróleo. Sin embargo, a diferencia de los países industrializados, que pasaron de un gran excedente a un déficit moderado, los países en desarrollo no exportadores de petróleo pasaron de un déficit ya considerable de 31 000 millones de dólares a uno cuantioso de 50 000 millones de dólares. (Véase otra vez el cuadro 9.) En consecuencia, los déficits totales en cuenta corriente de estos países, que entre 1976 y 1978 habían disminuido a cifras que se consideraban manejables, se ampliaron en 1979 a proporciones que nuevamente fueron motivo de preocupación para la comunidad mundial.

Esta inquietud obedece fundamentalmente al temor de que esta vez el excedente de los productores de petróleo se mantenga a un nivel muy alto y que incluso pueda aumentar, presionando así en forma constante y abrumadora sobre las posiciones externas de los países no exportadores de petróleo en general, y en particular, entre éstos, de los países en desarrollo.

Es cierto que en 1974 el excedente de los productores de petróleo se esfumó con mayor rapidez de lo previsto, gracias a la sorprendente capacidad de absorción desplegada por muchos de ellos y porque las condiciones de oferta y demanda generaron una incapacidad temporal de parte del cartel petrolero para cubrir la inflación importada con ajustes compensatorios de los precios del petróleo. Pero el período posterior a 1979 podría presentar nuevos problemas y desafíos. Por una parte, a algunos les inquieta que la capacidad de absorción de muchos productores petroleros pueda no ser tan grande como lo fue después de la primera serie de alzas del precio de los hidrocarburos, entre otras razones, porque algunos productores parecen estar ahora conscientes de los posibles trastornos sociales y políticos que pudieran surgir al aumentarse en forma masiva los gastos en desarrollo. Por otra parte, todo intento de parte de los principales productores de llevar a cabo una estrategia de desarrollo que contemple una tasa de expansión más lenta ofrecerá menos incentivos para extraer petróleo y en el corto y mediano plazo podría traer consigo nuevas alzas de los precios del petróleo. El cuadro se ve ensombrecido, además, por la incertidumbre que existe acerca de si los países en desarrollo no exportadores de petróleo podrán seguir financiando déficit en cuenta corriente de una magnitud similar o superior a los de 1979.

5. Financiamiento externo

El aumento de los déficits de los países industrializados y de los países en desarrollo no exportadores de petróleo observado en 1979, si bien impresionante, representó la respuesta lógica al impacto provocado por las alzas de los precios del petróleo. En efecto, la otra opción —aplicar políticas destinadas a restringir mucho más la expansión de los déficits en cuenta corriente— habría acarreado mayores costos para la actividad económica mundial. Además, para los países subdesarrollados no exportadores de petróleo, habría involucrado reveses inaceptables en su desarrollo y tal vez una intensificación de las inquietudes sociales y políticas. Visto desde esta perspectiva, los abultados déficits en cuenta corriente de 1979 pueden considerarse sencillamente como una válvula de escape que permitió evitar males mucho mayores.

La otra cara de la moneda con respecto a los saldos negativos en cuenta corriente es la disponibilidad de financiamiento externo que posibilita tales déficits. De hecho, a partir de la crisis petrolera de 1974, la disponibilidad y las condiciones del financiamiento han sido los factores principales que han facilitado un ajuste relativamente armónico de la economía mundial. El financiamiento externo ha hecho posible contrarrestar en forma gradual los déficits en cuenta corriente de los países en desarrollo no exportadores de petróleo, permitiendo así que los gobiernos evitaran ajustes bruscos y perturbadores. Es más, el mantenimiento de tasas de crecimiento razonables —aunque no plenamente satisfactorias— en las regiones en desarrollo ha estado vinculado estrechamente a sus

posibilidades de financiamiento externo y de acumulación de deudas. Si en el futuro no se dispusiera de financiamiento adecuado, no se podría mantener los déficit en cuenta corriente de los países en desarrollo y esto, a su vez, tendría graves consecuencias tanto para su crecimiento como para el de los países industrializados, los cuales se han beneficiado del estímulo que brinda la demanda de importaciones del Tercer Mundo.

En los últimos años los bancos comerciales internacionales han financiado alrededor de un tercio de los déficit en cuenta corriente de los países en desarrollo no exportadores de petróleo, comparado con sólo 19% a comienzos de la década.⁸ Sin embargo, los países de ingresos medios como son en general los de América Latina, han dependido en forma mucho más acentuada del crédito bancario comercial, ya que los bancos han financiado alrededor de 50% del déficit, en tanto que la cifra media correspondiente al período 1966-1970 había sido sólo 12%.⁹ Es más, América Latina ha absorbido aproximadamente dos tercios de las obligaciones brutas con los bancos de los países en desarrollo no exportadores de petróleo, mientras que en términos netos es responsable de casi toda la deuda. (Véase el cuadro 10.)

Cuadro 10

DEUDA EXTERNA CON LOS BANCOS COMERCIALES DE LOS PAISES
EN DESARROLLO NO EXPORTADORES DE PETROLEO(a)(b)

	1975	1976	1977	1978(b)	1979(c)
América Latina					
Bruta	38.4	51.1	56.6	79.4	89.9
Neta (d)	26.2	33.5	35.9	48.2	57.4
Africa					
Bruta	2.3	3.2	4.3	12.0	11.8
Neta (d)	-1.1	-0.9	-1.2	5.5	4.3
Asia					
Bruta	11.1	13.0	16.9	25.4	29.9
Neta (d)	1.3	-0.2	-2.3	3.9	4.7
Oriente Medio (e)					
Bruta	1.0	1.5	1.4	3.1	3.2
Neta (d)	-2.0	-2.3	-4.0	-4.4	-4.3
Europa oriental					
Bruta	12.2	15.6	20.0	34.5	37.4
Neta (d)	8.7	12.4	16.8	29.8	32.2
Mundo (f)					
Bruta	441.7	547.6	657.3	903.0	1 041.5

Fuente: Derivada de informes anuales y declaraciones periódicas del Banco de Pagos Internacionales (BPI).

- (a) Incluye deuda a corto plazo. Las agrupaciones de países excluyen las zonas francas financieras y las estimaciones residuales del BPI.
- (b) Las tasas de crecimiento anual obedecerían en parte a una mayor información de parte de los bancos. En el año 1978 hubo una notoria expansión de la cobertura.
- (c) Datos preliminares correspondientes a septiembre de 1979.
- (d) Deuda total menos depósitos en los bancos.
- (e) Excluye Israel.
- (f) Incluye países industrializados, exportadores de petróleo y zonas francas financieras así como los países en desarrollo no exportadores de petróleo.

Aunque gran parte del endeudamiento de América Latina con los bancos corresponde a los dos grandes prestatarios —Brasil y México— otros países latinoamericanos como Perú, Chile, Argentina, Colombia, Jamaica, Panamá, etc., han acumulado también deudas importantes con estas instituciones.

El cuadro 11 muestra la evolución de los préstamos obtenidos por los países en desarrollo y por los países industrializados en el mercado de euromonedas. Puede observarse que las economías en

⁸ Véase P. Watson, *Debt and Developing Countries: New Problems and New Actors*, Washington D.C., Overseas Development Council, Documento sobre el desarrollo N° 26, pp. 12-13.

⁹ Véase C. Massad, "América Latina y el sistema monetario internacional: Observaciones y sugerencias", *Revista de la CEPAL*, N° 10, abril de 1980.

Cuadro 11

EUROCRÉDITOS DADOS A CONOCER
(Millones de dólares o su equivalente)

	1974	1975	1976	1977	1978	Enero- septiembre (a) - 1979
Total	28 508	20 554	28 703	34 185	72 025	48 557
Países industrializados (b)	19 531	6 591	10 960	13 786	34 710	16 920
Países en desarrollo						
exportadores de petróleo	794	3 213	3 683	6 125	10 618	6 471
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	6 562	7 179	10 559	11 246	21 977	17 692
Economías de planifi- cación centralizada	1 115	2 663	2 371	2 691	3 744	6 357
Otros	506	908	1 130	337	976	1 117
Partida informativa						
Créditos a países en desarrollo expresados como porcentaje del total	25.8	50.6	49.6	50.8	45.3	49.8
Créditos a países en desarrollo no exportadores de petróleo expresados como porcentaje del total	23.0	34.9	36.8	32.9	30.5	36.4

Fuente: Sobre la base de datos de Banco Mundial, Borrowing in International Capital Markets (varios números).

(a) Cifras preliminares.

(b) OCDE más Sudáfrica.

desarrollo no exportadoras de petróleo han absorbido aproximadamente un tercio de los eurocréditos totales concedidos por los bancos comerciales privados y que se han dado a conocer. La tasa de crecimiento de este tipo de crédito ha sido espectacular, ya que el valor de los préstamos casi se duplicó entre 1974 y 1977 y luego volvió a doblarse entre 1977 y 1978-1979. El endeudamiento de los países productores de petróleo, algunos de los cuales encaraban hasta hace poco condiciones presupuestarias relativamente restrictivas, se ha elevado también considerablemente a partir de 1977. El crecimiento de los préstamos concedidos a los países industrializados ha sido mucho menos marcado, en parte porque éstos han podido recurrir bastante a los mercados privados de bonos, fuente de financiamiento que, por el contrario, los países en desarrollo no exportadores de petróleo apenas han podido aprovechar. (Véase el cuadro 12.)

a) *Algunos factores que explican el endeudamiento y la concesión de préstamos*

El notable aumento del endeudamiento de los países en desarrollo no exportadores de petróleo en 1978-1979 obedeció a diversos factores.

Del lado de la oferta, en 1975-1977 los bancos prestaban en forma relativamente cautelosa a los países en desarrollo, dado el ambiente restrictivo general creado por el temor que provocaron algunas grandes quiebras bancarias en el segundo semestre de 1974 —que estuvieron relacionadas con un mal manejo de divisas— así como por la inquietud generada por la creciente carga que la deuda representaba para muchos países y por la aparición de problemas vinculados al servicio de la deuda en varios prestatarios importantes.

Sin embargo, las dudas acerca de la estabilidad del mercado y de la solvencia general de los países en desarrollo comenzaron a desvanecerse a fines de 1977 y los bancos, bajo la presión de una liquidez creciente, se mostraron mucho más dispuestos a conceder préstamos a los países en desarrollo. Además, simultáneamente se intensificó la competencia por clientes entre los bancos a raíz del resurgimiento de las instituciones japonesas en calidad de prestadores importantes —que prácticamente se habían retirado del mercado a fines de 1974— y la actitud más emprendedora adoptada por los bancos alemanes con respecto a la concesión de préstamos al exterior. Este mayor dinamismo de los bancos alemanes y japoneses obedeció en parte a los cuantiosos excedentes del balance de

Cuadro 12

COLOCACIONES INTERNACIONALES DE BONOS
(En millones de dólares o su equivalente)

	1974	1975	1976	1977	1978	Enero- septiembre (a)
						1979
Total	12 275	22 821	34 311	36 094	37 316	29 697
Países industrializados (b)	5 908	16 174	23 573	23 536	23 332	20 185
Países en desarrollo exportadores de petróleo	67	68	177	794	1 865	414
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	161	454	1 366	2 751	2 868	2 135
Economías de planificación centralizada	40	201	72	256	30	48
Organizaciones internacionales	5 390	5 330	8 256	7 160	8 425	6 281
Otros	709	594	867	1 597	796	634

Fuente: Sobre la base de datos de Banco Mundial, Borrowing in International Capital Markets (varios números).

(a) Cifras preliminares.

(b) Miembros de la OCDE más Sudáfrica.

pagos de sus respectivos países y sirvió para compensar la conducta más restrictiva adoptada por los bancos estadounidenses. Estos, que habían venido otorgando bastante más de 50% de todos los préstamos a los países en desarrollo, últimamente no pudieron seguir expandiendo tales préstamos en razón de los límites máximos fijados a esos créditos por motivos de seguridad bancaria por las autoridades monetarias nacionales, o que se autoimpusieron los propios bancos.

Del lado de la demanda, los países en desarrollo no exportadores de petróleo, que encararon presiones externas crecientes en 1978 y otra vez en 1979, necesitaron financiamiento para cubrir sus crecientes déficit en cuenta corriente. Su endeudamiento obedeció además a su deseo de acumular reservas, fenómeno que fue particularmente importante en 1978. (Como se sabe, los acreedores privados ven generalmente con buenos ojos la acumulación de reservas por parte de sus deudores.)

El mayor interés por endeudarse y acumular se debió en parte a que los bancos comerciales estuvieron muy dispuestos a prestar y, en consecuencia, las condiciones de los créditos mejoraron notablemente con respecto a las que eran habituales en el período restrictivo de 1975-1977. Como se desprende de los cuadros 13 y 14, hubo una disminución notable del recargo medio con respecto a la tasa LIBOR (tasa interbancaria de oferta de Londres) en los préstamos concedidos a los países en desarrollo durante el período 1978-1979. Así, más de 70% de éstos tuvieron un recargo de 1% o menos durante el segundo trimestre de 1979, en circunstancias que en 1975 y 1976 no se otorgaron préstamos con un recargo tan bajo. Al mismo tiempo, los plazos de los vencimientos aumentaron en forma espectacular, como revela el hecho de que a mediados de 1979 casi 70% de todo el crédito otorgado a los países en desarrollo tenía vencimientos que oscilaban entre 7 y 10 años, mientras que en 1975-1977 los préstamos con esos plazos representaban sólo entre 3 y 9% del crédito total.

La mayor facilidad para obtener préstamos y las condiciones más favorables de éstos significaron que las condiciones crediticias volvieron a ser similares a las existentes para los países en desarrollo durante el período 1972-1974. Es indudable que este fue un hecho muy positivo, porque la repentina contracción del crédito en 1975 ocasionó una acumulación de vencimientos que complicó seriamente el manejo de la deuda para muchos países. La reciente disminución de los márgenes de interés y los vencimientos a mayor plazo han servido para paliar en parte esta situación.

b) *Algunas incertidumbres*

Pese al ambiente más favorable para la concesión de préstamos que existió en 1979, conviene insistir en que las mayores necesidades de financiamiento de los países en desarrollo no exportadores de petróleo emanadas de la gran alza de los precios de los hidrocarburos han generado inquietud acerca de la posibilidad de que se sigan cubriendo los déficit en cuenta corriente de dichos países.

Cuadro 13

RECARGO PROMEDIO PONDERADO EN PRESTAMOS A INTERES VARIABLE EN
EUROMONEDAS OTORGADOS A PAISES EN DESARROLLO(a)
(Distribución porcentual)

Recargo por encima de la tasa Libor (porcentaje)	1975	1976	1977	1978	1979		
					I	II	III
Hasta 0.50	-	-	0.2	1.5	4.1	8.1	7.5
0.501 - 1.00	-	-	19.1	46.0	62.1	73.6	73.7
1.001 - 1.50	37.7	32.8	28.6	37.6	30.7	13.5	14.9
1.501 - 2.00	59.1	58.9	46.4	12.1	2.2	3.8	4.0
2.001 - 2.25	2.6	7.0	3.0	1.7	0.2	0.3	-
2.251 o más	0.2	1.2	2.6	0.3	0.5	0.2	-
Desconocido	0.3	0.1	0.1	0.8	0.2	0.5	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Sobre la base de datos de Banco Mundial, *Borrowing in International Capital Markets* (varios números).

(a) Nótese que la clasificación de países en desarrollo del Banco Mundial empleada en este cuadro incluye países clasificados previamente como miembros de la OCDE, como España, Portugal, Turquía y Grecia.

Cuadro 14

PLAZO PROMEDIO PONDERADO DE PRESTAMOS EN EUROMONEDAS OTORGADOS A PAISES EN DESARROLLO(a)
(Distribución porcentual)

Años de vencimiento	1975	1976	1977	1978	1979		
					I	II	III
1 - 3	5.7	2.3	3.9	2.8	5.6	5.7	4.2
3 - 5	62.9	54.8	19.4	5.0	2.5	4.0	5.8
5 - 7	24.1	30.0	63.9	27.4	3.6	6.8	10.1
7 - 10	3.3	4.5	8.8	55.2	63.7	67.5	60.5
10 o más	1.7	-	-	6.3	14.8	9.4	14.0
Desconocido	2.3	8.5	4.0	3.4	9.8	6.6	5.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Sobre la base de Banco Mundial, *Borrowing in International Capital Markets*, (varios números).

(a) Nótese que la clasificación de países en desarrollo del Banco Mundial utilizada en este cuadro incluye países clasificados previamente como miembros de la OCDE, como España, Portugal, Turquía y Grecia.

Uno de los motivos principales de esta inquietud es el hecho de que los bancos tienen que asumir de nuevo la función primordial de recircular los excedentes petroleros a los países deficitarios, lo que debe hacerse ahora en circunstancias en que muchos deudores se encuentran muy afligidos por la magnitud de las deudas comerciales contraídas. Naturalmente, los bancos transnacionales utilizan criterios de carácter privado e individual en lo que dice relación con la evaluación de los riesgos y tasas de rendimiento de sus operaciones, lo que puede restringir su capacidad de satisfacer los requisitos esenciales para que la economía mundial funcione sin tropiezos.

Según lo señaló un destacado banco comercial transnacional, refiriéndose a la capacidad de los bancos para satisfacer una vez más las crecientes necesidades de financiamiento de los balances de pagos: "no hay lugar para complacencias al respecto sólo porque los bancos manejan tan bien la situación durante la década de 1970".¹⁰ Dicha institución hizo presente los obstáculos importantes que encaran ahora los bancos comerciales. El primero es la base relativamente limitada de su capital

¹⁰ Morgan Guaranty Trust Co., *World Financial Markets*, diciembre de 1979, p. 6.

disponible, ya que la expansión de los activos de muchos bancos estadounidenses, japoneses y europeos ha sobrepasado con creces el aumento de su capital accionario, lo que ha provocado disminuciones perturbadoras de la relación capital/activos. El otro obstáculo es la concentración de los riesgos. Como ya se señaló, la mayor parte del crédito bancario se ha concentrado en los países en desarrollo de ingresos medianos y, dentro de este grupo, un puñado de solicitantes ha captado un alto porcentaje del monto total de los préstamos. Por lo tanto, las necesidades que se autoimponen los bancos de diversificar sus riesgos, y en algunos casos los límites establecidos por las autoridades monetarias, pueden inhibir una expansión masiva de los préstamos de la banca comercial.

Aparte de la inquietud de los bancos comerciales por las necesidades de financiamiento, en los círculos que se ocupan de los problemas del desarrollo económico gana terreno la opinión de que la dependencia de los países en desarrollo con respecto al crédito bancario puede haber sobrepasado los límites convenientes y que, por tanto, se necesitan nuevas formas de satisfacer sus necesidades de recursos externos.

El Banco Mundial, en su *World Development Report* de 1979, puso de relieve que la participación cada vez mayor de la banca privada en el financiamiento ha provocado un notable deterioro de la estructura de vencimiento de la deuda de los países en desarrollo. Así, a fines de 1977, la mitad de la deuda total a mediano y largo plazo debía amortizarse en el plazo de cinco años, en tanto que la proporción de la deuda privada que debía amortizarse en igual período era de 70%.¹¹ Como señala el banco, el aumento de los pagos provocado por vencimientos a más corto plazo genera deudas cada vez más abultadas. En estas circunstancias, los bancos privados probablemente tendrán que enfrentar la necesidad de renovar los créditos ya concedidos, lo cual crea, a su vez, un peligro creciente de que cualquier cambio inicial que perturbe la situación deudora de un país desencadene una pérdida de confianza y una crisis de endeudamiento.¹²

Por su parte, el informe de la Comisión Brandt va más lejos en su inquietud en torno a la gran participación de los bancos en el financiamiento del desarrollo. Señala que uno de los grandes inconvenientes de los préstamos privados es que "las economías deudoras y toda la estructura crediticia internacional son muy vulnerables a cualquier perturbación de las corrientes de capital, la cual puede ser causada por una mayor demanda de crédito en las economías del Norte, por el hecho que un país deudor pase a ser identificado como menos solvente, por falta de capital bancario, o por acciones de las autoridades reguladoras nacionales".¹³ A juicio de la Comisión, el meollo de lo mucho que dependen los países en desarrollo del endeudamiento comercial estriba en que "una proporción muy grande de los fondos se presta en condiciones que son onerosas para los deudores ya sea con respecto a la capacidad que tienen los proyectos que financian para generar los recursos necesarios para reembolsarlos o al tiempo que necesitan los países deudores para corregir desequilibrios estructurales en sus cuentas externas".¹⁴

Por último, el Comité de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE ha instado asimismo recientemente a que se ofrezca mucho más financiamiento oficial, aduciendo que los préstamos bancarios comerciales han sido "caros y que los vencimientos —aunque de mayor plazo— son todavía demasiado breves para atender de manera adecuada las necesidades de capital de largo plazo que tienen los países en desarrollo para hacer grandes inversiones industriales y de infraestructura, o para efectuar ajustes a mediano plazo de sus balances de pagos en caso de que sus relaciones de precios de intercambio se deterioren al subir los precios del petróleo o de otras importaciones esenciales."¹⁵

Por ende, tanto los bancos comerciales como los círculos y grupos que se ocupan del desarrollo están preocupados por la naturaleza actual del financiamiento otorgado a los países en desarrollo. La preocupación fundamental de aquellos grupos se refiere tanto a la estabilidad de la afluencia crediticia privada como a los vencimientos a plazos relativamente cortos de dichos créditos y su elevado costo

¹¹ Banco Mundial, *World Development Report*, 1979, Oxford, Oxford University Press, 1979, p. 30.

¹² *Ibid.*

¹³ Independent Commission on International Development Issues, *North-South: A programme for survival*. Pan Books. Londres. 1980, p. 223.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ OCDE, *Development Co-operation: 1979 Review*. París. 1979, p. 91.

en ciertos casos. Además, cabe agregar que el costo del interés puede ser muy variable, lo que agrega otro problema espinoso al manejo de la deuda. (Véase el cuadro 15.)

Las dificultades evidentes del financiamiento bancario han dado origen a una serie de propuestas de reforma. Algunas de las primeras iniciativas han emanado de los países en desarrollo. Así, hace poco el problema de los vencimientos a corto plazo indujo a los gobiernos de México y Venezuela a proponer mecanismos para facilitar el acceso de los países en desarrollo al financiamiento a largo plazo. (Véase el cuadro 16.) Dichas propuestas propician fundamentalmente que la intermediación oficial del ahorro mundial asuma un papel mayor, pues los fondos allegados mediante las emisiones de bonos y las contribuciones oficiales serían administrados por el Banco Mundial a fin de hacer transferencias masivas de recursos para proyectos de inversión, con plazos que serían más compatibles con los que requieren muchas de las inversiones necesarias para promover el desarrollo.

Otras propuestas de efectuar grandes transferencias han provenido de la OCDE y de miembros del Congreso de los Estados Unidos. Por su parte, la Comisión Brandt ha respaldado últimamente transferencias oficiales masivas a las regiones en desarrollo y ha instado a otorgar mayor acceso de ellas a los mercados de bonos. La comisión ha abogado, asimismo, por la creación de una nueva institución financiera para el desarrollo que podría otorgar a los países en desarrollo préstamos sin ataduras para programas y que podría financiar también el comercio sur-sur y la explotación de minerales.¹⁶

Por su parte, el Banco Mundial, presionado por los países del Sur para que busque formas nuevas y más rápidas de asistencia financiera, está estudiando la posibilidad de conceder mayores facilidades a los préstamos para programas, a fin de respaldar así el ajuste estructural a mediano y largo plazo de sus economías.

Otra institución que ha estado sometida a crecientes presiones para que adopte mejores sistemas con miras a atender las necesidades financieras de los países en desarrollo es el Fondo Monetario Internacional (FMI). Hasta ahora los países han evitado en lo posible recurrir al Fondo por estimar que los programas de estabilización que él exige para otorgar financiamiento tienen un carácter excesivamente duro. Por ende, los países suelen preferir el financiamiento bancario y sólo han recurrido al Fondo cuando las condiciones económicas se han deteriorado hasta tal punto que los bancos comerciales se han negado a otorgar más financiamiento. La renuencia de los países a utilizar el Fondo se refleja en parte en el hecho de que en 1979 éste recibió en amortizaciones más de lo que prestó a los países miembros (a través de su Cuenta General) para apoyo de los balances de pagos.¹⁷ Con el fin de subsanar este problema, el FMI ha recibido muchas sugerencias para reformar las condiciones que impone, siendo tal vez las más exhaustivas las contenidas en el informe sobre la materia preparado recientemente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).¹⁸ En 1979 el Fondo se esforzó un tanto por ajustar sus políticas mediante nuevas directrices relativas a las condiciones que impone al prestar. Entre las medidas adoptadas figura un compromiso de financiar programas de

Cuadro 15

TASAS DE INTERES BASE PARA CREDITOS
EN EURODOLARES
(Porcentaje)

Año	Tasa mensual máxima	Tasa mensual mínima
1974	14.06	8.50
1975	8.69	6.63
1976	7.25	5.31
1977	7.50	5.44
1978	12.31	7.62
1979 (a)	12.75	10.50

Fuente: Sobre la base de Banco Mundial, Borrowing in International Capital Markets, (varios números).

(a) Enero-septiembre.

¹⁶ Independent Commission, *op.cit.*, p. 252.

¹⁷ Véase *IMF Survey*, 21 de enero de 1980.

¹⁸ Véase Naciones Unidas, *The balance of payments adjustment process in developing countries: Report to the Group of Twenty-Four*, Nueva York, N. Y., PNUD/UNCTAD, Proyecto INT/75/105, 1979.

Cuadro 16

**PROPUESTAS MEXICANA Y VENEZOLANA PARA LA TRANSFERENCIA DE RECURSOS
A LOS PAISES EN DESARROLLO**

Rubros	México: facilidades para el reciclaje a largo plazo	Venezuela: plan para la estimulación global conjunta OPEP/OCDE
Monto/Tamaño	15 000 millones de dólares estadounidenses.	No se especifica, pero oscila entre 20 y 40 mil millones de dólares estadounidenses.
Marco temporal	A largo plazo.	5-10 años, comenzando antes de 1980.
Objetivo	Aumentar la oferta de fondos a largo plazo a los países de menor desarrollo relativo para financiar adquisiciones de bienes de capital.	Movilizar los ahorros no utilizados en la OPEP y la OCDE hacia un capital común e invertir dichos fondos en los países de menor desarrollo relativo no exportadores de petróleo a fin de incrementar sus compras de exportaciones desde las naciones industrializadas, contrarrestar los déficit internacionales de oferta a mediano plazo; y materializar los planes de ajuste estructural en la OCDE.
Problemas que se plantean	<ol style="list-style-type: none"> 1. Las bajas tasas de crecimiento a largo plazo en los países desarrollados retardan el comercio mundial, fomentan el proteccionismo, y conducen a la demanda escasa de bienes de capital de países desarrollados. 2. Los países de menor desarrollo relativo tienen una demanda potencial de bienes de capital que no se materializa por falta de financiamiento. 3. El elevado nivel de financiamiento a cargo del sistema bancario internacional no podrá sostenerse en el futuro. 4. Hay facilidades de reciclaje de corto y mediano plazo para ajustar el balance de pagos pero ninguna de largo plazo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dados el desempleo, la inflación y las utilidades y productividad decrecientes en las industrias de los países desarrollados, falta formación de capital en la OCDE y existe una tendencia a un estancamiento de largo plazo. 2. El reciclaje de la OPEP podría ser de más largo plazo. 3. Hay serios vacíos de política en los países desarrollados y en los de menor desarrollo relativo respecto a la gestión macroeconómica y a la coordinación económica internacional. 4. El Tercer Mundo podría ser una nueva fuente de demanda sostenida —una nueva frontera de crecimiento— para la economía mundial. 5. Es necesario paliar la pobreza y los problemas de endeudamiento de los países de menor desarrollo relativo.
Fuentes de recursos	Inversionistas públicos y privados de países con balanza de pagos y situación financiera favorables (incluso inversionistas de instituciones).	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ahorros subutilizados en la OPEP y la OCDE: 20 a 25 por ciento de los ingresos en petrodólares acumulados por la OPEP, y el resto de inversionistas privados. 2. Contribuciones de las naciones de la OCDE al Banco Mundial (adicionales o como reasignaciones).
Administración de fondos	Nuevas operaciones de concesión de préstamos en el Banco Mundial.	Ventanilla especial en el Banco Mundial y la CFL, y/o instituciones regionales.
Características principales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se allegaría dinero de la OPEP mediante la emisión de "bonos para el desarrollo de la OPEP" en los mercados de capital internacionales. La OPEP adquiriría 20 a 25 por ciento de la suscripción total de bonos de largo plazo triple A (con vencimiento entre 12 y 20 años). 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El total de la suscripción del sistema de capital podría dividirse en tres operaciones de préstamo de 5 mil millones de dólares estadounidenses cada una.

	<ol style="list-style-type: none"> 2. El resto se vendería a los inversionistas privados en los mercados de capital. 3. La OPEP actuaría de primer aval y el sistema del Banco Mundial de segundo. 4. Los fondos se destinarían a efectuar compras en los sectores de la OCDE que estuvieran funcionando a baja capacidad; en el mediano plazo los fondos se dirigirían a los sectores internacionales susceptibles de experimentar déficit de oferta. 5. El tercer año comenzarían a desplegarse mayores esfuerzos para efectuar ajustes estructurales internos. 6. Alrededor de 20 a 25 por ciento de los fondos irían a los países de menor desarrollo relativo más pobres. 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Se emitirían instrumentos de la deuda en forma de DEG a los prestadores por un plazo de 15 años con una tasa de interés de mercado. 3. Se desarrollaría un mercado secundario para darle liquidez a dichos instrumentos. 4. Los gobiernos que no contribuyeran préstamos directos podrían garantizar los préstamos otorgados por el sistema. 5. Las adquisiciones de bienes de capital de los países desarrollados financiadas por el sistema se limitarían a los países que otorgaran o garantizaran préstamos. 6. Se adquirirían bienes de capital en relación con proyectos concretos aprobados en los países de menor desarrollo relativo por el Banco Mundial. Se podrían conceder préstamos a las empresas privadas nacionales que operen en los países de menor desarrollo relativo.
Inversión sectorial	<ol style="list-style-type: none"> 1. Proyectos de necesidades esenciales en los países de menor desarrollo relativo más pobres (20 a 25 por ciento de los fondos). 2. Proyectos que generen una tasa de rendimiento equivalente a los bonos AAA. 3. Concentrarla en el corto plazo en las industrias de la OCDE que funcionen a baja capacidad. 4. Concentrarla en el mediano plazo en los sectores de oferta susceptibles de experimentar déficit. 	Proyectos que exigen adquisiciones de capital de largo plazo de los países de la OCDE
Enfoque nacional/ regional	(Todos los países de menor desarrollo relativo).	(Países de menor desarrollo relativo de medianos ingresos).
Beneficios	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aumentaría la formación de capital en toda la OCDF. 2. Ampliaría la demanda de bienes de los sectores industriales de la OCDE con capacidad excedentaria. 3. Tendría efectos positivos sobre el empleo y sería menos inflacionaria que la actual estimulación de la demanda interna en la OCDE, pues absorbería activos líquidos, o casi líquidos y se concentraría en los sectores industriales de la OCDE que funcionarían a baja capacidad. 4. Paliaría la necesidad de efectuar ajustes estructurales inmediatos en muchos países desarrollados. 5. Aliviaría los problemas de la deuda y la pobreza en los países de menor desarrollo relativo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contribuiría a estimular los sectores de bienes de capital en los países desarrollados que experimentan demanda inadecuada y facilitaría asimismo el ajuste estructural en los países desarrollados. 2. Facilitaría los recursos necesarios de largo plazo a los países de menor desarrollo relativo para financiar su demanda de bienes de capital. 3. Proporcionaría otro frente de inversión para los países excedentarios. 4. Serviría para desarrollar una mejor estructura de los activos y obligaciones en el sistema financiero.

Fuente: Overseas Development Council.

estabilización de más largo plazo que el tradicional de un año, y un compromiso formal de "prestar debida atención a los objetivos sociales y políticos nacionales, a las prioridades económicas y las circunstancias por que atraviesan los miembros, incluyendo las causas de sus problemas de balance de pagos".¹⁹ En consecuencia, el Fondo parece estar convirtiéndose, aunque con lentitud, en una fuente más adecuada de financiamiento para las economías en desarrollo.

c) *Otros aspectos*

Antes de concluir este examen de la economía mundial conviene tocar otros tres aspectos relacionados con el financiamiento.

El primero se refiere a la capacidad negociadora de los países en desarrollo frente a la comunidad bancaria internacional. Si bien hay indicios alentadores de que el impulso tan anhelado y largamente ausente que significará la recirculación oficial de los excedentes mundiales podría materializarse pronto, es probable que los bancos comerciales privados sigan siendo los agentes principales de financiamiento para los países en desarrollo de medianos ingresos, al menos en el corto plazo. En estas circunstancias, lo que parece ser renuencia cada vez mayor de la banca privada a desempeñar este papel tendería a reflejarse más bien en un endurecimiento de las condiciones de los préstamos que en una disminución brusca de su volumen, puesto que esto último sólo pondría en peligro la seguridad de los activos de los propios bancos. Dado que los bancos privados mantendrán una muy importante participación en el financiamiento de los países en desarrollo, parece necesario arbitrar medidas para que éstos tengan mayor acceso a la información sobre la banca comercial en general y sobre las diversas instituciones en particular. En efecto, mientras los bancos exigen y obtienen cada vez más acceso a la información oficial sobre los países en desarrollo, hay una escasez lamentable de datos publicados sobre los bancos, lo que torna difícil para los prestatarios (especialmente los relativamente inexpertos) delinear estrategias *ex ante* y decidir sobre las relaciones más adecuadas con determinadas instituciones comerciales. Esta deficiencia es tanto más grave si se toma en cuenta que los bancos transnacionales no son homogéneos y que puedan tener modos de conducta muy distintos.²⁰ Así, parecería razonable que se efectuase un esfuerzo más concertado para elaborar mecanismos multilaterales para el estudio detallado de los bancos transnacionales y para difundir información sobre ellos.²¹

Un segundo aspecto relacionado con el financiamiento que cobra cada vez mayor importancia para la transferencia expedita de recursos y el proceso de ajuste es la necesidad de contar con sistemas oficiales más adecuados para las renegociaciones de la deuda externa. Los problemas de endeudamiento se han tomado cada vez más frecuentes entre los países en desarrollo, pero hasta ahora los países que enfrentan una crisis de endeudamiento han debido encarar un sistema de renegociación especial que, lamentablemente, ofrece pocas pautas de comportamiento tanto para el deudor como para el acreedor. Los gobiernos de los países industrializados suelen confrontar a los deudores con "problemas" en las negociaciones multilaterales del llamado Club de París, en tanto que los bancos comerciales suelen formar comités especiales que generalmente llegan a alguna forma de refinanciamiento. Por la falta de principios generales para renegociar la deuda, los prestatarios suelen recibir un trato muy variable que no se explica plenamente por sus capacidades individuales de reembolso ni por sus diversas necesidades de desarrollo. Esto ha hecho que la renegociación sea a menudo una

¹⁹ Véase *IMF Survey*, 19 de marzo de 1979.

²⁰ Este aspecto aparece documentado en el estudio de R. Devlin, *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina: la experiencia del Perú 1965-1976*. E/CEPAL/G.124, Santiago de Chile, 1980. También el Centro de las Naciones Unidas sobre las Empresas Transnacionales (UNCET) ha publicado un informe sobre los bancos transnacionales que muestra que éstos tienen estrategias de concesión de préstamos muy variables. Véase UNCET, *Transnational Banks: Operations, Strategies and their Effects on Developing Countries*, ST/CTC/16, Nueva York, 1980.

²¹ Para algunas sugerencias al respecto véase el estudio publicado por la CEPAL citado en la nota 20.

experiencia relativamente traumática e impredecible para los países en desarrollo. Además, los países deudores sostienen que los plazos establecidos por los acreedores son demasiado breves, con períodos de amortización excesivamente reducidos y que no toman en cuenta las circunstancias especiales de cada país.

En su *World Development Report* de 1979 el Banco Mundial ha hecho referencia a este problema y ha formulado algunas sugerencias. Así, ha propuesto, por ejemplo, que los acreedores agrupados en el Club de París renegocien la deuda teniendo en cuenta las necesidades económicas y de desarrollo del prestatario a mediano plazo, y que en la renegociación se incluyan, en caso necesario, condiciones concesionales de amortización a fin de realizar transferencias reales mediante el alivio de la deuda. Las cláusulas contractuales podrían estipular el ajuste de las condiciones de reembolso si la evolución de la economía del prestatario variara apreciablemente de la de las proyecciones a mediano plazo. Asimismo, el Banco Mundial destaca que los bancos comerciales deberían coordinar en mejor forma sus negociaciones con las del Club de París a fin de evitar la confusión, las largas demoras y las tensiones que han caracterizado las negociaciones de refinanciamiento con los bancos comerciales.²²

El tercer y último aspecto relacionado con el financiamiento es el hecho de que la deuda no puede concebirse aislada del comercio. Como es evidente, los países en desarrollo necesitan acceso a los mercados de los países industrializados a fin de generar exportaciones que les permitan cumplir con sus obligaciones externas.²³ Por ello, el proteccionismo de los países industrializados es auto-destructivo, pues genera una mayor necesidad de endeudamiento y reduce a la vez los medios de reembolsar la deuda. En consecuencia, para que los países mantengan su capacidad de reembolso es indispensable evitar el proteccionismo. En realidad, la liberalización del acceso a los mercados de los países industrializados podría ser un medio útil de aliviar la carga de las obligaciones externas sobre los países en desarrollo, y al mismo tiempo brindaría a los desarrollados oportunidades de disminuir sus tasas internas de inflación mediante la adquisición de bienes más baratos provenientes del Tercer Mundo.

II. UNA APRECIACIÓN GENERAL

En el marco de una situación económica mundial que, como se ha visto, estuvo caracterizada por la reducción del ritmo de crecimiento económico tanto en los países industrializados como en las economías centralmente planificadas y en los principales países exportadores de petróleo; por la acentuación de la inflación mundial; por nuevas y pronunciadas alzas en el precio del petróleo, y por cambios significativos en los movimientos del comercio y el financiamiento internacionales, la evolución económica de América Latina fue, en general, relativamente favorable. En efecto, si bien durante el año se agudizaron en numerosos países de la región los procesos inflacionarios y aunque el déficit de la cuenta corriente del conjunto de América Latina se elevó considerablemente, en 1979 subió también en forma muy marcada la tasa de crecimiento del producto total de la región y continuaron expandiéndose a ritmos sorprendentemente altos el valor y el volumen de las exportaciones latinoamericanas.

Así, luego de cuatro años de crecimiento económico mediocre, durante los cuales el producto interno bruto se incrementó, en promedio, apenas 4.3% al año, en 1979 éste subió 6.5%. Esta tasa —que casi dobló la del crecimiento económico en el conjunto de los países que forman parte de la OCDE— significó además que por primera vez desde la crisis internacional de mediados del decenio, el producto por habitante aumentara 4%, tasa cercana a las registradas en la región en la primera mitad de los años setenta, durante la cual la economía de América Latina se expandió de manera excepcionalmente rápida y sostenida. (Véase el cuadro 17.)

²² Véase Banco Mundial (1979), *op. cit.*, p. 33.

²³ La importancia de la relación entre la capacidad de un prestatario de cumplir con el servicio de la deuda y la evolución de sus exportaciones ha sido elaborada en el estudio reciente de Pierre Dhonte, *Clock-work Debt*, Lexington Books, Lexington, Massachusetts, 1979.

La intensificación de la actividad productiva de la región fue acompañada en 1979 de una ampliación particularmente significativa de las corrientes comerciales y financieras con el resto del mundo. En efecto, a pesar del menor dinamismo que mostraron ese año las economías centrales y del resurgimiento en ellas de prácticas proteccionistas, y no obstante también las menores compras realizadas por los países de la OPEP en el exterior, el valor de las exportaciones latinoamericanas de bienes aumentó más de 33%, superando así con creces el ritmo de crecimiento de las exportaciones mundiales (25%).

Igual que en los tres años anteriores —durante los cuales las exportaciones aumentaron también a tasas bastante altas, si bien muy inferiores a la lograda en 1979— la expansión de las ventas se originó en buena medida en 1979 en la ampliación del cuántum. Este creció cerca de 11% para el

Quadro 17

AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS(a)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(b)
<u>Indicadores económicos básicos</u>										
Producto interno bruto al costo de los factores (miles de millones de dólares de 1970)	172	183	196	213	228	235	246	257	269	286
Población (millones de habitantes)	265	273	280	287	294	302	310	318	326	335
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	648	673	702	741	773	778	792	808	824	857
<u>Tasas de crecimiento</u>										
<u>Indicadores económicos de corto plazo</u>										
Producto interno bruto	6.9	6.9	7.0	8.3	7.0	3.3	4.6	4.6	4.7	6.5
Producto interno bruto por habitante	4.0	4.1	4.3	5.5	4.3	0.6	1.9	1.9	2.0	4.0
Relación de precios del intercambio	3.3	-2.6	3.0	12.5	15.0	-12.4	1.6	2.4	-10.0	4.8
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	8.6	4.4	15.7	38.6	54.3	-5.4	14.7	17.1	10.2	-31.0
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	13.7	10.3	13.0	28.2	64.4	7.6	4.3	13.4	14.7	25.9
Precios al consumidor (c)	12.2	13.3	21.2	37.0	40.7	60.3	64.3	41.9	40.5	54.9
<u>Millones de dólares</u>										
<u>Sector externo</u>										
Saldo del comercio de bienes y servicios	-484	-1 633	-1 354	621	-2 095	-8 519	-4 174	-2 813	-5 914	-4 033
Países exportadores de petróleo	-118	285	43	1 338	5 900	79	-175	-2 005	-4 336	402
Países no exportadores de petróleo	-366	-1 918	-1 397	-718	-7 995	-8 597	-3 998	-808	-1 578	-4 435
Saldo de la cuenta corriente	-3 285	-4 745	-4 506	-3 611	-7 190	-14 205	-10 887	-11 217	-16 329	-18 317
Países exportadores de petróleo (d)	-1 387	-1 185	-1 315	-622	3 314	-2 032	-2 509	-4 925	-8 217	-4 821
Países no exportadores de petróleo	-1 898	-3 560	-3 191	-2 989	-10 505	-12 173	-8 379	-6 292	-8 112	-13 486
Saldo del balance de pagos	1 354	608	3 108	-4 478	4 282	772	3 608	4 319	6 041	7 143
Países exportadores de petróleo	180	632	486	832	5 060	3 270	-474	755	-1 287	1 903
Países no exportadores de petróleo	1 174	-24	2 622	-3 646	-778	-2 498	4 082	3 564	7 328	5 240

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

(a) Las cifras correspondientes al producto, la población y el ingreso se refieren al conjunto formado por los 21 países incluidos en el cuadro 18. Las del sector externo y de los precios se refieren al conjunto formado por esos países más Barbados, Guyana y Trinidad y Tabago.

(b) Cifras preliminares.

(c) Variación de diciembre a diciembre.

(d) En contraste con la clasificación utilizada en los anteriores Estudios económicos en los cuales México aparecía entre los países no exportadores de petróleo, en este Estudio él ha sido clasificado en el grupo de los países exportadores de petróleo.

conjunto de la región y a un ritmo aún más alto en el grupo de los países no exportadores de petróleo.

Esta vigorosa expansión se vio reforzada, además, por el alza sustancial del valor unitario de las exportaciones, el cual subió más de 20% a raíz del mejoramiento de los precios internacionales del petróleo, el cobre, la madera, el plomo, el níquel, la carne, el azúcar y numerosos otros productos básicos. Como consecuencia de ello, y no obstante el alza también muy pronunciada (15%) del valor unitario de las importaciones, la relación de precios del intercambio aumentó casi 5%, compensando así en parte su fuerte caída del año anterior.

Durante 1979 se incrementó asimismo fuertemente (26%) el valor de las importaciones. Con todo, esta expansión, si bien mucho mayor que la registrada en cualquiera de los cuatro años precedentes, fue bastante menor que la de las exportaciones y, en consecuencia, durante 1979 se redujo marcadamente el déficit del comercio de bienes y servicios. Para el conjunto de la región, éste disminuyó de 5 900 millones de dólares en 1978 a 4 000 millones en 1979.

Sin embargo, como resultado de un nuevo y cuantioso aumento de más de 4 000 millones de dólares en los pagos netos de utilidades e intereses al capital extranjero, durante 1979 se amplió otra vez el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos. Este saldo negativo ascendió a poco más de 18 300 millones de dólares, monto jamás antes registrado y que superó holgadamente tanto al de 16 300 millones del año anterior como al de 14 200 millones registrados en 1975, al culminar la anterior recesión internacional.

Con todo, igual que en los años anteriores, el desequilibrio de la cuenta corriente constituyó en alguna medida una consecuencia de la abundante afluencia de capitales hacia la región. De hecho, durante 1979 el movimiento neto de capitales autónomos alcanzó un monto sin precedentes cercano a los 25 500 millones de dólares, con el cual no sólo fue posible financiar el saldo adverso de las operaciones corrientes sino que se logró ampliar también las reservas internacionales netas en más de 7 000 millones de dólares. (Véase otra vez el cuadro 17.)

III. EL CRECIMIENTO ECONOMICO

1. El ritmo de crecimiento

Como ya se mencionó, en 1979 se aceleró marcadamente la tasa de crecimiento económico de América Latina. El producto interno bruto de la región aumentó 6.5%: doblando así el magro incremento registrado en 1975, al culminar la crisis internacional, y superando también holgadamente el estable pero mediocre ritmo de aumento de la actividad económica durante el trienio siguiente. Dado, además, que en 1979 mejoró la relación de precios del intercambio, la elevación del ingreso bruto fue algo mayor que la del producto.

En contraste con lo ocurrido en años anteriores, el crecimiento más rápido del producto se originó en 1979 fundamentalmente en el mayor dinamismo exhibido por la mayoría de las economías más grandes o con niveles de ingreso por habitante más altos de la región. Así, el producto interno aumentó alrededor de 8.5% en Argentina, Chile y Uruguay en tanto que subió 8% en México y se incrementó 6.4% en Brasil. Con todo, Paraguay fue por tercer año consecutivo el país en que la actividad económica se expandió con mayor rapidez (9%). (Véase el cuadro 18.)

En cambio, el crecimiento del producto osciló entre poco menos de 4% y algo más de 5% en las economías del Pacto Andino —con la sola excepción de Bolivia, donde la actividad económica global se incrementó apenas 1.5%— y en los países centroamericanos —exceptuados El Salvador y Nicaragua— en los cuales el producto disminuyó en términos absolutos como consecuencia, principalmente, de los acontecimientos sociopolíticos que perturbaron el normal desarrollo de las actividades productivas. Por último, la expansión fue muy débil en la mayoría de las economías del Caribe. Así, en República Dominicana y Cuba la actividad económica aumentó 3.6 y 2.4%, respectivamente, en tanto que en Haití el producto se incrementó menos de 2%, mientras que en Jamaica aparentemente disminuyó por séptimo año consecutivo. (Véase otra vez el cuadro 18.)

No obstante la notable semejanza de los ritmos de aumento del producto total logrados en los países del extremo sur de la región, sus causas y significado fueron muy diferentes. Así, en Argentina —donde en 1979 la actividad económica se incrementó con mayor rapidez que en cualquiera de los diez años anteriores— el aumento del producto constituyó en buena medida una recuperación de la

Cuadro 18

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL
(Tasas anuales de crecimiento)

	1970-1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
Argentina	4.9	-0.9	-1.7	4.9	-3.4	8.5
Bolivia	5.6	5.3	6.8	4.0	3.3	1.5
Brasil	11.5	5.7	9.0	4.7	6.0	6.4
Colombia	6.9	4.3	4.2	4.7	8.8	5.3
Costa Rica	7.1	2.1	5.5	8.9	5.7	4.3
Cuba (b)	8.7(c)	12.3	3.5	3.1	8.2	2.4
Chile	2.6	-11.3	4.1	8.6	7.8	8.5
Ecuador	8.1	7.5	8.1	6.4	5.4	5.4
El Salvador	4.9	5.6	4.0	5.9	4.4	-3.1
Guatemala	6.4	1.9	7.4	7.8	5.5	5.0
Haití	4.7	2.2	5.3	1.3	3.9	1.9
Honduras	3.1	-1.9	6.1	5.8	7.9	5.1
Jamaica		-2.5	-8.3	-1.9	-1.7	-2.0
México	6.2	4.1	2.1	3.3	7.0	8.0
Nicaragua	5.3	2.2	5.0	6.3	-7.2	-24.8
Panamá	5.2	0.6	-1.1	3.3	3.8	4.9
Paraguay	6.4	5.0	7.5	11.8	10.3	9.0
Perú	6.6	3.3	3.0	-1.2	-1.8	3.8
República Dominicana	10.1	5.2	6.7	5.5	2.3	3.6
Uruguay	6.8	4.4	2.6	3.4	3.9	8.4
Venezuela	5.2	5.2	7.8	7.6	4.8	4.1
Total (c)	7.2	3.2	4.6	4.6	4.7	6.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

(a) Estimación preliminar sujeta a revisión.

(b) Las tasas de crecimiento corresponden al producto material, el cual equivale a la suma del valor de la producción bruta de los sectores agropecuario, minería, manufactura, construcción y energía eléctrica.

(c) 1971-1974.

(d) Excluye Cuba y Jamaica.

caída experimentada en 1978. Como consecuencia de ésta, y también de las disminuciones de la producción ocurridas en 1975 y 1976, el producto por habitante apenas superó en 1978 el nivel alcanzado cinco años antes.

La situación fue similar, aunque más favorable, en Chile. En efecto, en ese país el fuerte aumento del producto obtenido en 1979 significó que la economía experimentó por segundo año consecutivo un crecimiento genuino, luego de que en 1977 se recuperó el nivel de actividad que se había logrado en 1974 y el cual cayó abruptamente el año siguiente. Sin embargo, debido al aumento de la población y a la evolución lenta e irregular de la economía durante el período 1972-1976, el producto por habitante sólo logró superar en 1979 por un pequeño margen de algo más de 4% el nivel máximo que había alcanzado en 1971.

Distinto fue, por el contrario, el significado del aumento del producto total de 8.4% obtenido en Uruguay. En efecto, en este caso, el incremento logrado en 1979 representó una fuerte acentuación del moderado pero sostenido proceso de expansión productiva que inició la economía uruguaya en 1975, luego de haber permanecido casi completamente estancada en los veinte años previos.²⁴ En razón de aquella expansión y del muy débil ritmo de crecimiento demográfico, el producto por habitante fue así casi 22% más alto en 1979 que en 1974.

La continuidad y, sobre todo, la intensidad del proceso de crecimiento fueron aún mucho más marcadas en la experiencia paraguaya. En ésta, la actividad económica global, tras crecer a una tasa media anual de 6.4% durante el período 1970-1976 y de ampliarse a un ritmo excepcionalmente alto de 11% en el bienio siguiente, aumentó 9% en 1979, casi doblando así su nivel de comienzos del decenio. A raíz de esta extraordinaria expansión —generada principalmente por la construcción de la

²⁴ Como manifestación elocuente de esta evolución extremadamente desfavorable, cabe señalar que el producto por habitante fue idéntico en 1975 al producto medio logrado ya en el cuatrienio 1954-1957.

gran represa hidroeléctrica de Itaipú y por un notable proceso de crecimiento y diversificación del sector agropecuario— y a pesar del rápido aumento de la población, el producto per cápita subió 23% en el transcurso del último trienio y fue 50% más alto en 1979 que en 1970. (Véase el cuadro 19.)

Durante 1979 incrementaron también su ritmo de crecimiento las economías de Brasil y México, con mucho las dos más grandes de la región.²⁵ El mayor dinamismo fue especialmente marcado en México, donde el producto, luego de elevarse 7% en 1978, aumentó 8% en 1979, dejando así atrás la situación de estancamiento que prevaleció en el bienio 1976-1977. En la consolidación de esta nueva etapa de expansión de la economía mexicana desempeñó un papel primordial la actividad petrolera, la cual creció a un ritmo de alrededor de 15% por tercer año consecutivo y cuyas ventas en el exterior se doblaron con creces en 1979 y pasaron a generar más del 40% de las divisas provenientes de las exportaciones de bienes.

El alza considerable del precio internacional de los hidrocarburos limitó, en cambio, la evolución de la economía brasileña, que en 1979 debió destinar casi 50% más recursos que en 1978 a adquirir combustibles y lubricantes en el exterior, con lo cual las compras de esos productos representaron 37% del valor total de las importaciones de bienes. No obstante, y a pesar de la política económica restrictiva que se aplicó en la primera parte del año, el producto creció 6.4%; esta tasa fue ligeramente superior a la lograda en 1978 y similar a la registrada, en promedio, durante el período 1975-1977, pero muy inferior a la extraordinariamente alta de 11.5% alcanzada anualmente durante la primera mitad del decenio, cuando culminó la etapa de intenso y sostenido crecimiento que la economía brasileña inició en 1968.

La rápida tasa de crecimiento lograda en la mayor parte de las economías latinoamericanas más grandes y con niveles de ingreso por habitante más altos implicó, naturalmente, que en la mayoría de los demás países el producto se incrementó a un ritmo inferior al promedio regional.

Entre las trece economías que estuvieron en esa situación, Colombia, y Ecuador fueron las que alcanzaron ritmos de crecimiento más altos, al aumentar su producto interno bruto algo más de 5%.

Quadro 19

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

	Dólares a precios de 1970			Tasas de crecimiento					
	1970	1975	1979(a)	1970-1974	1975	1976	1977	1978	1979(a)
Argentina	1 208	1 369	1 405	3.8	-2.2	-3.0	3.6	4.7	7.1
Bolivia	294	344	362	3.3	2.4	4.1	1.4	0.7	-1.1
Brasil	450	662	773	8.6	3.1	6.3	2.1	3.5	3.9
Colombia	528	642	728	4.4	1.9	1.7	2.2	6.2	2.7
Costa Rica	658	777	895	4.4	-0.3	3.0	6.3	3.3	1.8
Chile	850	759	937	0.8	-12.8	2.8	6.8	6.0	6.7
Ecuador	368	470	532	5.0	4.4	4.9	3.2	2.3	2.2
El Salvador	390	440	436	1.8	2.5	1.0	2.8	1.4	-5.9
Guatemala	410	462	525	3.1	-1.2	4.2	4.6	2.4	1.9
Haití	112	122	126	2.4	-0.1	2.9	-1.1	1.5	-0.5
Honduras	280	267	294	-0.1	-5.2	2.6	2.0	4.1	1.4
México	893	999	1 066	2.8	0.7	-1.2	-0.1	3.5	4.4
Nicaragua	394	439	300	2.0	-1.1	1.6	2.8	-10.2	-27.2
Panamá	865	924	932	2.4	-2.1	-3.5	0.7	1.3	2.4
Paraguay	355	419	532	3.6	2.0	4.4	8.6	7.1	5.9
Perú	521	603	561	3.8	0.6	0.2	-3.8	-4.4	1.0
República Dominicana	327	449	482	6.9	2.3	3.9	2.8	-0.3	1.0
Uruguay	948	977	1 142	0.6	4.2	2.2	2.8	3.3	7.7
Venezuela	1 163	1 244	1 380	1.7	1.7	4.3	4.1	1.4	0.8
Total	647	776	857	4.5	0.6	1.9	1.9	2.0	4.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

(a) Cifras preliminares.

²⁵ En 1979 éstas generaron un tercio y un cuarto del producto total de América Latina, respectivamente.

En Colombia, la expansión de la economía fue así mucho menor que en 1978 —cuando la actividad económica global se incrementó a un ritmo jamás antes registrado de cerca de 9%— pero superior a la estable y moderada del período 1975-1977. En el menor ritmo de crecimiento alcanzado en 1979 influyeron los aumentos más pausados que tuvieron ese año la mayoría de los sectores productivos, debido en parte a las políticas restrictivas en materia monetaria y de inversiones públicas aplicadas por las autoridades con miras a contrarrestar las presiones inflacionarias; pero el factor decisivo fue la evolución menos favorable del sector agropecuario. Este —que aún genera en Colombia algo más de un cuarto del producto total— luego de expandirse a una tasa excepcional de 9% en 1978, aumentó menos de 5% en 1979 a raíz, principalmente, del incremento relativo mucho más lento de la producción de café.

El crecimiento de la actividad económica fue también relativamente satisfactorio en Ecuador, donde el producto interno se incrementó 5.4% por segundo año consecutivo, luego de su intensa y persistente expansión de los ocho años anteriores, período durante el cual aumentó casi 83%. El incremento más pausado de la producción durante 1979 ocurrió pese a que mejoró notablemente la relación de precios del intercambio y a que el valor de las exportaciones subió 40%, principalmente por la duplicación del precio de venta del petróleo. Los efectos favorables derivados de la mayor cotización de este producto —que en 1979 generó casi el 50% de las divisas provenientes de las exportaciones de bienes— fueron, empero, parcialmente compensados por los magros resultados logrados en la agricultura —que fue afectada por tercer año consecutivo por la sequía— y en la construcción, cuyo ritmo de crecimiento se redujo notoriamente.

Al igual que en Ecuador, las nuevas y fuertes alzas en los precios internacionales del petróleo beneficiaron marcadamente a Venezuela; el valor de sus exportaciones aumentó cerca de 52% y la relación de precios del intercambio mejoró más de 36%, completándose así una elevación de casi 250% en el transcurso del decenio. Sin embargo, a pesar de estos factores favorables, el ritmo de crecimiento del producto declinó en 1979 por tercer año consecutivo y apenas sobrepasó el 4%. En contraste con lo ocurrido en años anteriores, este moderado aumento se originó fundamentalmente en la expansión del sector petrolero y de la minería, actividades ambas ligadas básicamente a la exportación y cuya producción había venido disminuyendo sistemáticamente desde 1974. En cambio se redujo marcadamente el ritmo de crecimiento de sectores orientados a satisfacer la demanda interna como la industria y la construcción, los cuales se expandieron con notable fuerza y persistencia hasta 1977-1978, pero que en 1979 fueron afectados por el carácter marcadamente restrictivo de las políticas fiscal y monetaria adoptadas con miras a controlar el proceso inflacionario.

El excepcional incremento de casi 80% del valor de las exportaciones, causado fundamentalmente por las ventas mucho mayores de petróleo, cobre y manufacturas, contribuyó, en cambio, a la recuperación de la actividad económica en el Perú. En efecto, luego de crecer a un ritmo muy bajo en 1975 y 1976 y de experimentar ligeras disminuciones en el bienio siguiente, el producto interno subió cerca de 4% en 1979. Con todo, en razón de la rápida tasa de crecimiento demográfico y del virtual estancamiento de la producción global en el trienio anterior, el producto por habitante fue aún 7% más bajo en 1979 que en 1975.

En Centroamérica, durante 1979 disminuyó notoriamente el ritmo de crecimiento económico. Guatemala, Honduras y en menor medida Costa Rica lograron, empero, aumentar su producción global a tasas relativamente satisfactorias que fluctuaron entre 5 y algo más de 4%, en tanto que Panamá elevó su ritmo de crecimiento de poco menos de 4% en 1978 a casi 5% en 1979. A pesar de ello, y debido a las mermas que sufrió continuamente entre 1974 y 1976, el producto por habitante de Panamá no logró recobrar en 1979 el nivel que había alcanzado ya en 1973.

Aunque la pérdida de dinamismo de las economías centroamericanas obedeció en alguna medida a decisiones de política económica o a circunstancias naturales que las afectaron en forma muy diferente, ella reflejó también la incidencia de ciertos factores externos comunes. Entre éstos los más importantes fueron el costo mucho mayor que tuvieron en 1979 sus importaciones, como consecuencia de las agudas alzas en los precios internacionales de los combustibles, de la acentuación de la inflación en las economías industrializadas, y la incertidumbre nacida de la turbulencia política que afectó a un número considerable de países de la subregión y que alcanzó particular intensidad en El Salvador y, sobre todo, en Nicaragua.

En el primero de esos países la inestabilidad política y social condujo a la pérdida de un elevado número de vidas humanas, la destrucción de algunas instalaciones y cultivos, paros laborales, desórdenes colectivos y a dos cambios de gobierno durante el año, factores que, en conjunto, contribuyeron a generar una baja de 3% en el producto total y caídas mucho mayores en el comercio, la industria y la construcción.

A su vez, en Nicaragua la conmoción social, ya claramente latente en 1978, condujo en 1979 a una cruenta guerra civil y a un cambio radical de gobierno en julio. Al extenderse las actividades bélicas a casi todas las regiones del país durante la primera parte del año, se fueron paralizando progresivamente las actividades económicas, se redujo el área sembrada, casi se agotaron las existencias de materias primas importadas y alimentos esenciales, hubo destrucción y daños considerables de las instalaciones industriales, equipos productivos y medios de transporte, tuvo lugar una cuantiosa fuga de capitales y perdieron la vida alrededor de 35 000 personas. En estas circunstancias, el producto interno bruto, que ya había disminuido 7% en 1978, sufrió una nueva y enorme caída de 25% en 1979.

En ese año disminuyó la tasa de expansión de la economía cubana. En efecto, luego de incrementarse más de 8% en 1978, el producto material²⁶ subió sólo 2.4% en 1979, el aumento más bajo del último quinquenio. Entre los factores que influyeron adversamente en el ritmo de crecimiento estuvieron la tormenta tropical Federico —que causó inundaciones tanto en las áreas rurales como en los centros urbanos y que produjo daños considerables en la infraestructura, las viviendas y las cosechas— y la plaga fitosanitaria que perjudicó el cultivo del tabaco. Los perjuicios causados por estos fenómenos naturales fueron reforzados por las restricciones impuestas por el sector externo, las cuales derivaron del estancamiento en el volumen de las exportaciones de azúcar y del creciente peso que significó el servicio del endeudamiento de corto plazo contraído en años anteriores y que limitaron el aumento de las importaciones. Por último, la expansión de la economía se vio restringida en 1979 por la tendencia al estancamiento de la productividad laboral, la cual se incrementó menos de 1%.

Durante 1979 se redujo, asimismo, el ritmo de crecimiento económico global y disminuyó ligeramente el producto por habitante en Bolivia y Haití, dos de las economías menos desarrolladas de la región. (Véase otra vez el cuadro 19.)

En Bolivia el producto interno bruto aumentó apenas 1.5% tasa que no sólo fue la más baja registrada en el decenio sino que significó que persistió la pérdida progresiva de dinamismo económico que se inició en 1977. En este menor ritmo de incremento de la producción global influyeron los marcados deterioros de la minería y del sector petrolero, el estancamiento de la agricultura y el crecimiento más lento de la industria, la construcción, el transporte y el comercio, los cuales se vieron afectados en alguna medida, por la incertidumbre que generó el proceso electoral y por los desórdenes y paralización de actividades que le siguieron.

Por su parte, en Haití, el ritmo de crecimiento económico de casi 2% fue el segundo más bajo en el decenio. El fue menor también que el de la población y, en consecuencia, el producto por habitante disminuyó levemente por tercera vez en los últimos cinco años. La causa fundamental del débil ritmo de crecimiento global fue el menor dinamismo que exhibió el sector agropecuario —el cual genera aún el 44% del producto total de la economía— y cuya evolución se vio afectada en 1979 por la disminución de la cosecha de café, que cayó a su nivel más bajo de los últimos veinte años.

2. La oferta y la demanda globales

En 1979 se incrementó por cuarto año consecutivo el ritmo de crecimiento de la oferta global. En efecto, luego de aumentar aproximadamente 5% tanto en 1977 como en 1978, ésta se elevó 7% en 1979, como resultado del crecimiento más rápido del producto y, sobre todo, de la expansión mucho más intensa del volumen de las importaciones de bienes y servicios. Estas, tras disminuir ligeramente en 1975 y 1976 a raíz de las restricciones impuestas en muchos países de la región para hacer frente a

²⁶ Este equivale al valor de la producción bruta de los sectores agropecuario, minería, manufactura, construcción y energía eléctrica.

los efectos de la recesión económica internacional, se incrementaron a una tasa media de algo más de 8% en los dos años siguientes y se elevaron más de 11% en 1979, superando así el muy alto ritmo de crecimiento exhibido durante la primera mitad del decenio. (Véase el cuadro 20.)

Cuadro 20

AMERICA LATINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Tasas de crecimiento (a)					
	1970-1974	1975	1976	1977	1978	1979(b)
Oferta global	7.6	2.8	4.1	4.9	5.0	7.0
Producto interno bruto	7.2	3.2	4.6	4.6	4.7	6.5
Importaciones de bienes y servicios	10.7	-1.3	-1.2	7.9	8.3	11.4
Demanda global	7.6	2.8	4.1	4.9	5.0	7.0
Demanda interna	8.0	3.3	3.8	4.5	5.0	6.0
Inversión bruta fija	8.7	9.7	4.4	5.2	5.5	8.0
Consumo total (c)	7.7	1.6	3.6	4.3	4.0	6.4
Exportaciones de bienes y servicios	3.9	-3.1	8.9	10.0	12.9	9.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

(a) Calculadas sobre la base de valores constantes a precios de 1970.

(b) Cifras preliminares.

(c) Incluye variaciones de las existencias.

Como va había sucedido en los tres años anteriores, las exportaciones constituyeron en 1979 el factor más dinámico de la demanda global. Así, después de disminuir 3% durante la crisis internacional de 1975 y no obstante el crecimiento relativamente lento de la economía mundial en los cuatro años siguientes, el volumen de los bienes y servicios exportados creció 35% en el período 1976-1978 y volvió a aumentar cerca de 10% en 1979. Con ello continuó recuperándose el coeficiente de exportación, invirtiéndose la tendencia declinante que éste siguió hasta 1975. (Véase el cuadro 21.)

Durante 1979 se expandió asimismo en forma importante (8%) la inversión bruta fija, cuyo ritmo de crecimiento aumentó por tercer año consecutivo y superó una vez más al del producto. En consecuencia, el coeficiente de inversión prosiguió su lento pero sistemático ascenso durante el decenio y se aproximó por primera vez al 23%.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE PARTICIPACION DE
LOS COMPONENTES DEL GASTO Y DE LAS IMPORTACIONES
EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Porcentajes)

	Consumo total (a)	Inversión bruta fija	Exportaciones	Importaciones
1970	80.6	19.6	9.0	9.2
1971	80.5	19.9	8.6	9.0
1972	80.3	20.1	8.6	9.0
1973	80.3	20.4	8.7	9.4
1974	81.4	21.0	8.2	10.6
1975	80.2	22.3	7.7	10.2
1976	79.4	22.2	8.0	9.6
1977	79.2	22.3	8.4	9.9
1978	78.7	22.5	9.0	10.2
1979	78.6	22.8	9.3	10.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

(a) Incluye variación de existencias.

3. La evolución sectorial

Durante 1979 todos los sectores productivos principales se expandieron con mayor rapidez que en el año anterior, exceptuada solamente la construcción. Los ritmos de crecimiento fueron, empero, muy desiguales. Así, mientras la minería y los servicios básicos aumentaron aproximadamente 9% y el producto de la industria manufacturera subió poco más de 7.5%, la agricultura creció sólo algo más de 3% en tanto que la construcción y el resto de los servicios se incrementaron alrededor de 5.5%. (Véase el cuadro 22.)

Cuadro 22

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Tasas de crecimiento)

	Agricultura			Minas y canteras			Industria manufacturera			Construcción			Subtotal de bienes (b)			Servicios básicos (c)			Otros servicios (d)		
	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)
Argentina	1.2	1.7	5.0	9.5	0.7	4.3	4.2	-7.9	11.0	14.6	0.7	4.9	4.8	-4.2	8.4	5.8	-1.3	8.8	4.8	-0.6	6.7
Bolivia	-3.4	2.3	-1.0	-2.5	-7.1	-8.0	6.1	5.3	2.8	5.9	4.7	2.5	0.9	2.1	-0.2	13.6	6.3	3.1	5.0	4.1	3.1
Brasil	9.6	-1.7	3.2	-4.7	6.1	9.9	2.3	7.6	7.0	9.1	9.7	3.8	4.4	6.2	5.9	6.8	8.5	10.9	2.6	5.3	...
Colombia	2.5	9.0	4.8	-3.8	4.4	-1.5	4.2	8.4	5.8	5.7	1.9	-4.0	3.3	8.1	4.4	6.5	11.5	5.5	6.1	9.0	6.3
Costa Rica	2.2	3.7	-0.1	(e)	(e)	(e)	12.7(e)	6.0(e)	4.2(e)	3.9	5.8	...	6.5	4.9	...	10.6	11.1	...	9.6	5.7	...
Chile	14.1	-0.5	8.6	2.0	-0.3	2.8	12.2	7.8	8.8	3.5	2.5	25.8	9.0	3.7	7.9	7.6	6.0	7.8	6.4	8.5	8.9
Ecuador	1.4	1.0	2.0	-6.8	9.8	5.7	14.0	12.1	10.0	4.1	5.0	2.4	4.7	6.2	5.4	11.4	8.1	7.8	6.7	4.7	5.0
El Salvador	3.6	6.9	1.7	-8.4	-11.5	3.0	5.5	3.0	-7.5	35.6	6.2	-11.2	7.0	5.3	-3.0	8.7	5.0	-0.4	4.1	3.5	-2.9
Guatemala	3.9	3.9	3.7	14.8	80.6	25.5	10.7	6.7	5.6	12.4	2.9	2.7	6.6	4.9	4.3	11.0	7.6	5.5	7.7	5.5	5.5
Haití	-0.4	4.9	2.0	-4.7	-9.8	-	2.8	1.8	4.5	8.2	5.9	2.0	0.7	4.0	2.4	4.3	8.0	4.6	3.8	2.9	...
Honduras	7.1	5.1	7.0	-3.3	3.5	3.1	9.6	10.4	5.8	6.5	9.8	6.6	7.3	7.2	6.4	4.1	9.6	4.7	4.2	8.6	3.6
México	5.1	3.6	1.5	13.9	10.7	12.5	3.4	9.0	8.6	-2.0	13.3	11.5	4.1	8.5	7.9	6.5	10.3	11.9	1.6	5.0	7.6
Nicaragua	3.6	6.5	-13.0	-3.7	-22.3	26.8	7.8	-0.1	-27.3	-1.7	-41.3	-76.7	4.5	-1.0	-22.2	9.0	-15.8	-16.0	7.5	-10.6	-28.1
Panamá	7.7	-0.4	-1.4	8.8	-10.4	3.0	1.0	1.3	5.4	0.2	-3.8	4.1	4.4	-0.4	1.4	9.6	8.8	14.4	1.3	5.3	3.5
Paraguay	9.4	6.0	5.8	24.1	74.8	42.1	18.4	8.2	5.5	31.7	32.0	30.0	14.2	9.3	8.9	9.5	11.7	13.6	9.5	11.3	9.0
Perú	-0.4	-0.8	3.5	27.2	13.5	11.7	-6.5	-2.1	4.0	-7.7	-16.1	3.7	-0.4	-0.7	5.3	(f)	(f)	(f)	-1.4(f)	-2.8(f)	2.1(f)
República Dominicana	1.7	6.5	-2.7	-1.2	-19.3	24.0	5.7	-0.6	2.0	16.8	2.8	3.2	4.8	0.2	2.5	13.2	4.1	2.7	4.5	4.7	5.2
Uruguay	-1.6	-3.6	3.3	(e)	(e)	(e)	6.3(e)	6.0(e)	10.1(e)	14.6	10.8	19.9	4.9	4.0	9.6	4.3	4.5	6.1	2.0	3.8	8.3
Venezuela	7.6	6.6	5.0	-4.8	-3.5	9.6	4.1	5.3	4.6	24.6	10.2	1.0	5.7	4.4	4.7	11.6	7.8	7.0	8.1	4.1	2.5
Total	4.7	2.8	3.2	5.4	4.5	9.2	3.5	4.8	7.6	7.7	7.8	5.5	4.4	4.6	6.3	7.1	6.4	8.8	3.4	4.3	5.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

(a) Cifras preliminares.

(b) Incluye agricultura, minas y canteras, industrias y construcción.

(c) Incluye electricidad, gas y agua, y transporte y comunicaciones.

(d) Incluye comercio, restaurantes y hoteles; establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles; servicios comunales, sociales y personales.

(e) Minas y canteras están incluidas en la industria manufacturera.

(f) Incluye servicios básicos.

En la marcada expansión del producto de la minería —que más que dobló en 1979 su ritmo de crecimiento del año anterior— influyó especialmente la evolución muy dinámica de los sectores mineros de México, Perú y Brasil y el fuerte y favorable vuelco que tuvo en 1979 la minería en Venezuela. En México —país que genera por sí solo el 38% del producto minero total de América Latina— la minería aumentó a un ritmo muy alto por cuarto año consecutivo a raíz, principalmente, del sostenido e intenso crecimiento de la extracción de petróleo. La actividad minera se elevó, asimismo, intensamente en Perú, como consecuencia de la notable alza de la producción de petróleo —cuyo volumen dobló en 1979 el registrado tan sólo dos años antes— y de la persistente ampliación de la producción de cobre —que más que duplicó ese año la obtenida en 1975. A la aceleración del ritmo de crecimiento del producto minero de la región contribuyó también en forma decisiva la expansión de cerca de 10% que tuvo en 1979 la actividad minera en Venezuela, país que aporta un sexto del producto minero total de América Latina y en el cual el producto de la minería había disminuido un tercio entre 1973 y 1978 como consecuencia de la reducción sistemática de la producción de petróleo. Así, entre los principales países mineros, la producción creció débilmente sólo en Chile. Ella se expandió, en cambio, a tasas muy altas en Guatemala (como resultado del aumento de la producción de níquel y el comienzo de la extracción de petróleo), Brasil (a raíz de un crecimiento considerable de la producción de hierro y un incremento moderado de la de petróleo) y Paraguay, y se recuperó en la República Dominicana (como consecuencia de la fuerte expansión de la producción de ferromanganeso y plata).

Durante 1979 el sector industrial aumentó 7.6%, superando así ampliamente su ritmo de crecimiento de los cuatro años anteriores. El logro de esta alta tasa reflejó, en primer lugar, la mantención de ritmos considerables de crecimiento en la producción de manufacturas en Brasil (7%) y especialmente en México (cerca de 9%) —que tienen con mucho los sectores industriales más importantes de la región;²⁷ en segundo lugar, la recuperación de la actividad industrial de Argentina —que aporta un sexto del producto manufacturero de la región y donde la producción industrial subió 11% en 1979 luego de haber disminuido 8% el año anterior— y, por último, los significativos aumentos que tuvieron los sectores manufactureros de Uruguay, Ecuador y Chile.

En el primero de esos países la producción industrial creció 10% estimulada por la elevación de la demanda interna, las ventas a los turistas argentinos y la fuerte y sostenida expansión de las exportaciones de una amplia gama de manufacturas. El producto industrial se incrementó también 10% en Ecuador, a raíz de aumentos apreciables alcanzados en las industrias elaboradoras de productos metálicos, maquinaria y equipo, sustancias químicas, productos de madera y papel. Como consecuencia de esta expansión y de las aún más intensas alcanzadas en años anteriores, el producto manufacturero más que dobló en 1979 su nivel de 1972. En Chile, en cambio, el aumento de cerca de 9% del producto industrial implicó, al igual que en los tres años anteriores, un avance en el proceso de recuperación del nivel de actividad alcanzado antes de 1975, año en que el producto industrial sufrió una caída extraordinaria de 27% a raíz de la política fuertemente restrictiva adoptada para combatir la inflación y hacer frente a los efectos adversos de la crisis internacional.

En las otras economías medianas de la región, el ritmo de crecimiento del sector industrial declinó de casi 8.5% a menos de 6% en Colombia y de algo más de 5% a alrededor de 4.5% en Venezuela, en tanto que en Perú el producto manufacturero subió 4%, recuperándose así parcialmente de sus mermas de los dos años anteriores.

A su vez, en los países centroamericanos, las tasas de expansión de la industria se redujeron moderadamente en Guatemala y Costa Rica y de manera más abrupta en Honduras, luego de tres años de rápido crecimiento. En cambio, la producción manufacturera disminuyó 7.5% en El Salvador y más de 27% en Nicaragua, como consecuencia de los conflictos sociopolíticos que tuvieron lugar en ambos países.

Aunque en 1979 la agricultura incrementó ligeramente su ritmo de crecimiento de 2.8 a 3.2%, ella fue, una vez más, el sector menos dinámico de la economía. (Véase otra vez el cuadro 22.)

En su evolución influyeron fuertemente las tendencias contrapuestas que siguió la producción agropecuaria en Brasil y México —países que generan, cada uno, alrededor de un quinto del producto

²⁷En 1979 Brasil generó el 38% del producto industrial de América Latina en tanto que México aportó casi un cuarto de éste.

agropecuario total de la región en 1979— y en Colombia y Argentina —cada uno de los cuales aporta aproximadamente 15% de aquél. En efecto, mientras en Brasil el producto agropecuario aumentó 3% —principalmente como resultado de la recuperación de la producción agrícola, que había caído fuertemente en 1978—, en México el ritmo de crecimiento del sector agropecuario se redujo por segundo año consecutivo, cayendo por debajo de la tasa de aumento de la población, a raíz de problemas climáticos y por los escasos incentivos brindados por la política de precios a la producción de granos. La tasa de aumento del producto agropecuario se redujo también en Colombia, donde en 1978 se había registrado una expansión excepcional de 9%. En ello influyó especialmente el crecimiento más pausado de la producción de café, que aumentó 5% en 1979 luego de haberse ampliado más de 16% durante el año anterior. En cambio, en Argentina, el aumento de 5% del producto agropecuario, generado básicamente por una gran cosecha de cereales y oleaginosas, casi triplicó al logrado en 1978.

El aumento relativo más considerable del producto agropecuario se logró, empero, en Chile, donde aquél, luego de sufrir una ligera merma en 1978, se elevó cerca de 8% como resultado del apreciable incremento de la producción de leguminosas y frutas y de la recuperación de la de cereales y de carne.

El ritmo de crecimiento disminuyó, por el contrario, ligeramente en Venezuela y Paraguay —después que en ambos países la agricultura registró avances considerables en los dos años anteriores— y de manera más pronunciada en El Salvador, Guatemala y Haití. En los demás países de Centroamérica —con la sola excepción de Honduras— el producto agropecuario disminuyó en términos absolutos, y lo mismo sucedió en República Dominicana, donde la actividad agrícola fue afectada desfavorablemente por el huracán David y la tormenta tropical Flora, y en Bolivia, cuya producción agrícola fue perjudicada por el exceso de lluvias y las inundaciones.

En contraste con lo sucedido en los demás sectores productores de bienes, la industria de la construcción —que en los dos años anteriores fue la actividad más dinámica de la economía— redujo en 1979 su ritmo de crecimiento. Este bajó, en efecto, de cerca de 8% en el bienio 1977-1978 a 5.5% en 1979.

En esta disminución influyó primordialmente la evolución mucho menos favorable que tuvo la construcción en 1979 en Brasil, Venezuela y Colombia. En el primero de esos países el sector de la construcción, luego de expandirse a un ritmo anual extraordinariamente alto y sostenido de más de 12% entre 1970 y 1976 y a una tasa de 9.5% en el bienio 1977-1978, aumentó menos de 4% en 1979. Esta brusca caída del ritmo de crecimiento de la construcción se debió principalmente a la política restrictiva aplicada en materia de obras públicas con miras a controlar la aceleración del proceso inflacionario y a la reducción real del monto de los préstamos otorgados por el sistema financiero habitacional por iguales motivos. La política de limitación del crédito adoptada a fin de reducir la inflación y la fuerte contracción de la inversión real del gobierno fueron también las causas del virtual estancamiento en 1979 de la actividad de la construcción en Venezuela. Con ello se interrumpió el auge extraordinario que ésta tuvo en los ocho años anteriores, durante los cuales el producto de la construcción más que se triplicó. Las medidas antinflacionarias afectaron asimismo en forma adversa a la construcción en Colombia, cuyo producto disminuyó 4% en 1979, después de haberse recuperado en los dos años anteriores de la caída de alrededor de 18% que experimentó en el bienio 1975-1976.

En contraste con la desfavorable trayectoria de la construcción en los tres países mencionados, durante 1979 ésta continuó expandiéndose en forma acelerada en Uruguay y sobre todo en Paraguay, y se recuperó marcadamente en Chile.

En Uruguay, el producto de la construcción, tras aumentar cerca de 15% en 1977 y casi 11% en 1978, creció 20% en 1979, gracias principalmente a una extraordinaria ampliación de 44% de la construcción privada. Esta se concentró en Montevideo y principalmente en la zona balnearia de Punta del Este y fue financiada en medida apreciable por inversión privada extranjera.

El crecimiento de la actividad de la construcción fue aún mucho mayor en Paraguay, donde aumentó por tercer año consecutivo aproximadamente 30%, luego de haberse acrecentado a una tasa media anual de 17.5% en el trienio 1974-1977. A raíz de esta extraordinaria expansión, ligada en gran medida a la construcción de la represa de Itaipú, el producto de la construcción triplicó holgadamente en 1979 el nivel que había alcanzado tan sólo cinco años antes, y la participación de la inversión fija en el producto subió de 19% en 1974 a más de 33% en 1979.

Durante 1979 se incrementó también en una proporción muy alta (26%) el producto de la construcción en Chile. En este aumento influyeron la expansión de la actividad económica general y, sobre todo, la marcada reducción de las tasas de interés real, que en los tres años anteriores habían alcanzado niveles excepcionalmente altos. Sin embargo, esta considerable elevación de la actividad de la construcción en 1979 y sus incrementos mucho menores en los dos años anteriores, no fueron suficientes para compensar la profunda caída que sufrió en el bienio 1975-1977 y, en consecuencia, el producto de la construcción estuvo lejos de recuperar en 1979 el nivel que él había alcanzado ya en 1974.

Finalmente, en 1979 creció a un ritmo muy alto de casi 9% el producto generado en los servicios básicos —principalmente a causa de la muy rápida expansión del sector eléctrico— en tanto que el valor agregado en los demás servicios aumentó cerca de 6%. Esta tasa, si bien bastante mayor que las registradas en 1978 y en 1977, fue, al igual que en esos años, inferior a la del conjunto de los sectores productores de bienes. En cambio, la expansión relativa de éstos fue, también por tercer año consecutivo, más baja que la de los servicios básicos. (Véase otra vez el cuadro 22.)

IV. EL SECTOR EXTERNO

1. El comercio exterior

En 1979 el comercio exterior de América Latina se expandió con notable rapidez por cuarto año consecutivo. El valor total de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios aumentó, en efecto, más de 28% y alcanzó un monto global de casi 180 000 millones de dólares, magnitud 80% mayor que la registrada tan sólo cuatro años antes y que casi quintuplicó la correspondiente a 1970.

Al igual que durante el bienio 1976-1977, el rápido incremento del comercio exterior se debió en 1979 principalmente a la considerable expansión de las exportaciones de bienes cuyo valor aumentó 33.5% y superó con creces la elevación asimismo apreciable (26%) del monto de las importaciones de mercaderías.

Como resultado del distinto ritmo de crecimiento de las ventas y compras externas, el balance del comercio de bienes del conjunto de la región arrojó en 1979 un saldo positivo de casi 1 900 millones de dólares, luego de haber cerrado en 1978 con un déficit de más de 1 500 millones de dólares. Este vuelco se originó, empero, exclusivamente en el cambio ocurrido en el balance comercial del grupo formado por los cinco países exportadores de petróleo, cuya relación de precios del intercambio mejoró fuertemente y en los cuales el comercio de bienes, luego de registrar un déficit de 2 650 millones de dólares en 1978, generó en 1979 un saldo favorable de cerca de 2 600 millones. En cambio, el conjunto formado por las restantes 18 economías de la región, cuya relación de precios del intercambio se deterioró por segundo año consecutivo y las cuales habían obtenido en 1978 un superávit en su comercio de bienes de poco más de 1 100 millones de dólares, tuvieron en 1979 un saldo negativo de 700 millones de dólares.

a) *Las exportaciones de bienes*

Como ya se señaló, en 1979 el valor de las exportaciones de bienes de América Latina fue un tercio mayor que en 1978. Este muy marcado aumento —que siguió a los también considerables pero bastante menores logrados en los tres años previos— fue, además, generalizado. (Véanse los cuadros 23 y 24.)

En efecto, el monto de las exportaciones disminuyó sólo en tres de los 23 países de la región y en uno de ellos —Guyana— el descenso fue muy pequeño, en tanto que las bajas más considerables que registraron las exportaciones de Haití (-10%) y Nicaragua (-12%) obedecieron a factores excepcionales: la caída de la producción de café en Haití a su nivel más bajo en los últimos veinte años, y el desarrollo de una cruenta guerra civil en Nicaragua.

En cambio, el valor de los bienes exportados subió 80% en el Perú, a causa de la casi cuadruplicación de las ventas de petróleo, del muy intenso incremento de las exportaciones de plata, cobre y plomo —productos todos ellos que se beneficiaron de fuertes alzas en sus precios— y de la

Cuadro 23

AMÉRICA LATINA: VARIACION DE LAS EXPORTACIONES Y DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES
(Tasas de crecimiento)

	Exportaciones			Importaciones								
	Valor	Volumen	Valor unitario	Valor	Volumen	Valor unitario						
<u>América Latina</u>												
1970	9.1	1.3	7.7	13.4	8.7	4.3						
1971	2.1	-0.1	2.3	11.1	5.8	5.0						
1972	15.8	6.4	8.9	14.2	8.1	5.7						
1973	42.4	8.0	31.8	30.7	11.6	17.2						
1974	60.3	-1.2	62.3	72.0	21.9	41.1						
1975	-7.3	-3.6	-3.9	6.5	-2.8	9.6						
1976	15.5	7.8	7.1	3.6	-1.6	5.3						
1977	16.1	8.4	8.9	13.7	7.0	6.3						
1978	7.4	11.4	-3.6	11.5	4.2	7.1						
1979(a)	33.5	10.9	20.4	26.4	9.9	15.0						
<u>Países exportadores de petróleo</u>												
1970	5.0	2.2	2.7	6.5	1.9	4.5						
1971	14.9	-2.7	18.1	13.9	7.6	5.8						
1972	5.2	1.5	3.7	13.8	7.1	6.2						
1973	46.9	6.7	37.6	16.9	0.5	16.4						
1974	140.2	-8.2	161.6	70.9	25.3	36.4						
1975	-18.1	(b)	3.3	(b)	22.8	(c)	11.8	(c)	9.9	(c)		
1976	10.0	11.1	4.6	3.7	5.1	7.1	27.7	12.3	17.8	4.3	8.4	7.6
1977	3.7	9.5	-7.0	3.2	11.4	6.2	31.3	19.4	22.1	11.5	7.6	7.1
1978	-3.1	7.6	-1.9	15.1	-1.2	-6.5	6.8	15.9	-2.5	7.7	9.5	7.7
1979(a)	45.9	45.9	1.7	7.8	43.5	35.3	1.1	17.5	-7.2	8.7	8.9	8.1
<u>Países no exportadores de petróleo</u>												
1970	10.5	1.0	9.4	15.1	10.4	4.3						
1971	-1.8	0.8	-2.6	10.4	5.3	4.8						
1972	19.7	7.9	11.0	14.3	8.3	5.5						
1973	41.0	8.4	30.0	34.0	14.2	17.4						
1974	33.3	0.7	32.3	72.3	21.3	42.1						
1975	-0.8	(b)	0.8	(b)	3.1	(c)	-6.0	(c)	9.7	(c)		
1976	18.2	18.6	8.4	9.3	9.0	8.5	-2.3	-1.0	-6.6	-5.2	4.5	4.4
1977	24.8	23.8	11.4	10.3	12.0	12.3	8.0	10.2	2.1	4.0	5.8	6.0
1978	11.5	7.3	13.6	10.2	-1.8	-2.7	13.4	8.7	6.7	1.7	6.2	6.8
1979(a)	29.3	26.1	12.1	11.9	15.3	12.7	35.8	32.6	15.9	10.8	17.2	19.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

(a) Cifras preliminares.

(b) A partir de 1976 se incluye México.

(c) A partir de 1976 se excluye México.

duplicación del valor de las exportaciones no tradicionales, las cuales habían crecido ya de manera excepcionalmente dinámica en los tres años anteriores y cuyo monto en 1979 quintuplicó el alcanzado apenas tres años antes.

El valor de las exportaciones aumentó también con notable rapidez (55%) tanto en Venezuela —a raíz, principalmente, del alza del precio de los hidrocarburos— como en Chile —debido a los mejores precios del cobre y del molibdeno y a la expansión de las exportaciones no tradicionales, cuyo valor continuó incrementándose intensamente y completó así un aumento de cerca de 570% en los últimos cinco años.

El ritmo de aumento del valor de las exportaciones fue asimismo muy alto en México (46%) y en Ecuador (40%), países ambos que se beneficiaron de las nuevas y considerables alzas en las cotizaciones internacionales de los hidrocarburos. Así, en Ecuador las ventas de petróleo y sus derivados —que proporcionan alrededor de la mitad del valor total de las exportaciones de bienes— casi se doblaron, pese a que su volumen se redujo 4%. El incremento fue aún mayor en México, donde el valor de las exportaciones de petróleo y sus derivados subió 117% y septuplicó en esta forma su monto en 1976.

Cuadro 24

AMÉRICA LATINA: VARIACION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES
(Tasas de crecimiento)

	Valor			Volumen			Valor unitario			Poder de compra		
	1977	1978	1979 (a)	1977	1978	1979 (a)	1977	1978	1979 (a)	1977	1978	1979 (a)
América Latina	18.1	7.4	33.5	8.4	11.4	10.9	8.9	-3.6	20.4	9.9	4.6	16.5
Países exportadores de												
petróleo	9.5	7.6	45.9	3.1	15.1	7.8	6.2	-6.5	35.3	1.9	7.6	28.1
Bolivia	14.4	-2.6	21.5	-2.5	-12.6	-10.7	17.4	11.4	36.0	3.5	-8.1	3.7
Ecuador	7.2	9.4	39.9	-10.3	17.4	-3.5	19.5	-6.9	45.0	3.2	1.6	22.8
México	32.4	40.3	45.9	20.4	37.6	13.6	10.0	2.0	28.4	8.1	32.7	24.6
Trinidad y Tabago	0.2	-2.5	17.7	-5.4	-2.5	-0.2	6.0	-	17.9	3.4	-10.1	6.1
Venezuela	3.4	-5.0	55.8	-7.1	-5.0	6.0	11.4	-	47.0	-3.8	-9.4	40.5
Países no exportadores de												
petróleo	23.8	7.3	26.1	10.3	10.2	11.9	12.3	-2.7	12.7	15.8	2.6	8.4
Argentina	44.2	13.3	21.9	48.2	5.2	4.4	-2.7	7.7	16.8	27.5	12.1	5.2
Barbados	19.4	22.2	34.3	19.6	16.4	19.8	-0.2	5.0	12.0	18.9	12.2	6.7
Brasil	19.6	4.4	22.4	7.2	12.2	11.3	11.6	-7.0	10.0	16.4	-1.2	4.4
Colombia	21.0	18.1	26.1	-24.1	38.1	32.7	59.4	-14.5	-5.0	12.3	6.8	9.9
Costa Rica	39.7	3.7	8.2	9.3	11.1	3.7	27.8	-6.7	4.4	27.1	-1.1	-4.1
Chile	4.4	13.3	54.7	4.9	7.9	18.2	-0.5	4.9	30.9	1.7	11.1	22.4
El Salvador	30.6	-13.0	34.1	-3.2	2.3	38.2	35.0	-14.9	-3.0	22.2	-14.3	14.6
Guatemala	51.9	-5.1	5.9	12.6	-1.7	4.9	34.9	-3.5	1.0	33.4	-8.9	-8.9
Guyana	-7.2	13.9	-1.8	-13.6	2.4	-3.7	7.5	11.2	2.0	-12.6	9.6	-10.5
Haití	24.0	13.8	-10.1	-24.5	10.4	-11.8	64.1	3.1	2.0	16.7	10.7	-12.5
Honduras	28.7	18.2	19.8	2.9	16.8	11.5	25.0	1.2	7.4	16.2	12.5	10.6
Jamaica	15.2	1.7	3.5	8.7	1.7	-4.2	6.0	-	8.1	-1.4	-2.8	-5.0
Nicaragua	17.4	1.6	-12.2	-17.1	6.8	-14.5	41.6	-4.9	2.7	9.4	-1.9	-26.0
Panamá	6.7	2.7	13.3	3.6	7.0	5.8	3.0	-4.1	7.2	2.2	-0.1	-0.5
Paraguay	62.3	8.0	18.8	20.4	18.5	11.1	34.8	-8.9	6.9	52.2	10.2	0.8
Perú	26.8	92.0	79.7	23.0	17.7	20.8	3.1	-4.8	48.7	14.9	5.2	50.4
República Dominicana	8.9	-13.4	32.2	-1.1	-10.8	15.4	10.2	-3.0	14.6	2.4	-16.6	21.8
Uruguay	8.2	12.2	14.9	-0.9	5.5	5.2	9.2	6.4	21.1	14.8	-1.9	4.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

(a) Información preliminar.

El carácter generalizado de la expansión de las exportaciones latinoamericanas se reflejó, por otra parte, en que en otros ocho países —Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras y la República Dominicana— las ventas externas se acrecentaron en proporciones que fluctuaron entre 20 y 34%, mientras que ellas aumentaron alrededor de 18% en Paraguay y Trinidad y Tabago y en aproximadamente 14% en Uruguay y Panamá. (Véase otra vez el cuadro 24.)

En el notable aumento del valor de las exportaciones de bienes influyó tanto el alza considerable de su valor unitario —que subió más de 20% en promedio— como la fuerte expansión del volumen exportado. Este, que había crecido en forma intensa y sostenida en los tres años anteriores, aumentó casi 11% en 1979, completando así un incremento de 44% en el cuatrienio 1976-1979. (Véase nuevamente el cuadro 23.)

La excepcional magnitud del aumento del cuántum de las exportaciones y, sobre todo, la circunstancia de que él ocurriera durante un año en que se debilitó el ritmo de crecimiento en las economías centrales y en que se tendieron a acentuar en algunas de ellas las prácticas proteccionistas, constituyeron claros indicios del creciente dinamismo y versatilidad de los sectores exportadores de buena parte de los países de la región, como asimismo de la importancia cada vez mayor que ha venido adquiriendo en los últimos años el comercio intralatinoamericano y el efectuado con los países de la OPEP y con algunas naciones asiáticas.

Ello se reflejó, asimismo, en que el volumen de las exportaciones creció una vez más con mayor rapidez en el conjunto formado por los países no exportadores de petróleo (12%) que en los que obtienen sus ingresos de exportación principalmente de las ventas de hidrocarburos (8%). Entre aquéllos, el cuántum exportado se incrementó a tasas muy altas, que fluctuaron entre 11 y 38%, en una amplia y variada gama de países que incluyó a Barbados, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Honduras, Paraguay, Perú y República Dominicana. (Véase otra vez el cuadro 24.) Gracias a estos aumentos y a los ascensos también muy marcados que se habían registrado en los tres años anteriores, el volumen de las exportaciones del conjunto de los países no exportadores de petróleo fue casi 50% mayor en 1979 que en 1975.

El incremento bastante menor, pero también importante (8%), del cuántum de las exportaciones de los países petroleros se originó, en cambio, exclusivamente en el vigoroso y persistente crecimiento de las exportaciones de México —cuyo volumen subió cerca de 14%, completando así un aumento de casi 90% en tan sólo tres años— y en el vuelco que experimentó el volumen de las exportaciones venezolanas, el cual luego de declinar continuamente entre 1973 y 1978, aumentó 6% en 1979. En Bolivia y Trinidad y Tabago el cuántum exportado disminuyó, por el contrario, por tercer año consecutivo, en tanto que en Ecuador se redujo por segunda vez en los últimos tres años.

Como ya se señaló, durante 1979 se elevó también en forma pronunciada (20%) el valor unitario de las exportaciones latinoamericanas. Naturalmente su incremento fue especialmente marcado (35%) en los países exportadores de petróleo, que se beneficiaron con las considerables alzas que tuvieron durante el año los precios internacionales de los hidrocarburos. Pero aunque mucho menor, el alza del precio unitario de las exportaciones fue también de importancia —cerca de 13%— en los países no exportadores de petróleo. En este grupo, el precio medio de las exportaciones subió en todos los países con las solas excepciones de Colombia y El Salvador, que fueron perjudicados por el descenso en la cotización internacional del café. En cambio, el alza en el valor unitario de las exportaciones fue considerable en Barbados a raíz de los mejores precios internacionales del azúcar; en República Dominicana a causa de los precios de la bauxita, el ferroníquel y especialmente el oro y la plata; en Argentina y Uruguay como consecuencia principalmente del aumento en las cotizaciones de la carne y los cereales; en Chile, que se benefició con la recuperación del precio del cobre y con el muy fuerte incremento de la cotización del molibdeno, y, sobre todo, en Perú, que se vio favorecido por la casi duplicación de los precios del petróleo, la plata, el plomo y el aceite de pescado y por los mayores precios que lograron en 1979 el cobre, el algodón, el zinc y el azúcar.

b) *Las importaciones de bienes*

Aunque menos marcadamente que las exportaciones, también las importaciones de bienes crecieron de manera intensa en 1979. Su valor se incrementó más de 26%, como consecuencia de aumentos de 10% en su volumen y de 15% en su valor unitario. (Véase el cuadro 25.)

Contrariamente a lo sucedido en los cuatro años anteriores, el crecimiento del cuántum de las importaciones fue más alto en el conjunto formado por las economías no exportadoras de petróleo que en los países petroleros.

Entre estos últimos, el volumen de las importaciones subió cerca de 9%, pero este incremento se debió casi exclusivamente a la considerable expansión de las importaciones reales de México, las cuales aumentaron en un tercio en 1979, luego de haberse elevado 28.5% durante el año anterior. Este aumento, atribuible en buena medida a la reactivación del crecimiento de la economía mexicana y a las cuantiosas compras efectuadas por su industria petrolera, fue especialmente fuerte en las importaciones de bienes de capital, cuyo valor subió 65% y dobló así su monto medio en el bienio 1976-1977.

En cambio, el volumen de las importaciones disminuyó 10% en Venezuela como resultado de una nueva y más pronunciada disminución en su ritmo de crecimiento económico y de la política restrictiva adoptada a fin de hacer frente a presiones inflacionarias cada vez más intensas y de reducir los cuantiosos déficit que generaron las operaciones corrientes del balance de pagos tanto en 1977 como en 1978. A pesar de esta disminución y de la baja de 3% que había tenido el volumen de las importaciones ya en 1978, y debido a su vertiginoso crecimiento durante el cuatrienio 1974-1977, el cuántum de las importaciones de Venezuela dobló aún en 1979 su nivel de 1973, el año que precedió a la primera gran alza en el precio internacional del petróleo.

Cuadro 25

AMERICA LATINA: VARIACION DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES
(Tasas de crecimiento)

	Valor			Volumen			Valor unitario		
	1977	1978	1979 (a)	1977	1978	1979 (a)	1977	1978	1979 (a)
<u>América Latina</u>	<u>13.7</u>	<u>11.5</u>	<u>26.4</u>	<u>7.0</u>	<u>4.2</u>	<u>9.9</u>	<u>6.3</u>	<u>7.1</u>	<u>15.0</u>
<u>Países exportadores de petróleo</u>									
Bolivia	19.4	15.9	17.5	11.5	7.7	8.7	7.1	7.7	8.1
Ecuador	14.5	22.7	17.8	3.2	11.5	-1.3	11.0	10.0	19.4
México	29.8	-3.3	25.1	18.1	-7.9	8.7	10.0	4.9	15.1
Trinidad y Tabago	-2.5	38.7	49.1	5.4	28.5	33.4	3.0	8.0	11.7
Venezuela	-9.6	10.2	0.7	15.5	3.9	-10.1	7.0	6.0	12.0
	43.3	6.6	-2.9	30.1	-3.1	-10.0	10.2	10.0	7.8
<u>Países no exportadores de petróleo</u>									
Argentina	10.2	8.7	32.6	4.0	1.7	10.8	6.0	6.8	19.7
Barbados	37.2	-7.6	74.3	22.5	-9.9	38.1	12.0	2.6	26.2
Brasil	14.2	14.9	30.0	6.7	8.3	13.0	7.0	6.0	15.1
Colombia	-2.7	13.2	32.0	-5.3	5.8	9.6	2.8	7.0	20.4
Costa Rica	18.9	39.1	17.8	8.0	27.6	4.4	10.0	9.0	12.9
Chile	33.0	15.2	19.2	26.3	8.8	4.5	5.3	5.9	14.0
El Salvador	37.9	29.3	40.7	24.3	19.7	15.3	10.9	8.0	22.0
Guatemala	25.8	10.7	0.6	12.3	5.4	-11.8	12.0	5.0	14.0
Haití	18.9	5.8	23.5	8.8	-1.2	4.7	9.3	7.1	18.0
Honduras	-13.4	-11.6	15.6	18.3	-15.8	4.1	6.0	5.0	11.0
Jamaica	21.9	4.5	10.0	12.8	-2.3	-1.3	8.0	7.0	11.6
Nicaragua	27.2	19.0	18.3	14.7	13.4	10.2	10.9	4.9	7.3
Panamá	-15.7	12.6	14.4	-20.5	5.2	2.9	6.0	7.0	11.1
Paraguay	45.2	-21.4	-39.4	36.6	-28.6	-47.2	6.3	10.0	14.6
Perú	1.1	8.8	28.2	-3.7	2.6	6.1	5.0	6.0	20.8
República Dominicana	52.4	19.9	43.5	42.3	16.6	20.8	6.8	2.9	18.8
Uruguay	3.1	-26.1	30.7	-3.2	-31.5	11.7	6.5	8.0	17.0
	11.0	1.4	23.1	4.8	-6.1	11.3	6.0	8.0	10.5
	26.7	4.4	60.6	15.2	1.4	30.3	10.0	3.0	23.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

(a) Cifras preliminares.

En los países no exportadores de petróleo, el alza de cerca de 11% del volumen de las importaciones registrada en 1979 representó, por el contrario, el primer aumento considerable de éste desde 1974 y permitió también por primera vez sobrepasar ligeramente el muy alto nivel alcanzado por las importaciones reales en aquel año. (Véase otra vez el cuadro 23.)

Aunque el volumen de las importaciones se incrementó durante 1979 en todos los países no exportadores de petróleo exceptuados tan sólo El Salvador, Haití y Nicaragua, su expansión fue especialmente marcada en Argentina, en los restantes países del Cono Sur y en Barbados, Paraguay, Perú, la República Dominicana, Brasil y Honduras.

En Argentina el volumen de las importaciones aumentó 38%. Este incremento excepcional resultó de la acción conjunta de tres factores principales. El primero de ellos fue la fuerte recuperación de la actividad económica luego de cuatro años de estancamiento; el segundo fue la caída del tipo de cambio real, la cual —habida cuenta del alza de los precios internacionales— redujo en términos relativos los precios en moneda nacional de los bienes importados; y el último fue la entrada en vigencia de una reforma arancelaria encaminada a disminuir gradualmente el nivel y la dispersión de los aranceles en el mediano plazo. A raíz de estos cambios, el valor de las importaciones de bienes de capital subió 41%, el de los bienes intermedios (excluidos los combustibles) aumentó 63% mientras que el de los bienes de consumo más que se triplicó.

Los incrementos menores pero también considerables del cuántum de las importaciones en Uruguay (30%) y Chile (15%) obedecieron a causas similares, si bien, a diferencia de lo sucedido en la

experiencia argentina, ellos representaron la continuación de una tendencia ascendente que se inició varios años antes. Así, en Uruguay la rápida elevación del cuántum de las importaciones fue impulsada en 1979 por el considerable y desusado aumento del producto interno bruto, por la política de apertura seguida por el gobierno con miras a modificar la estructura productiva de la economía y a combatir en el corto plazo las presiones inflacionarias, y por la baja del tipo de cambio real. En estas circunstancias, todas las importaciones se expandieron a ritmos muy altos. Especialmente marcado fue el incremento de las compras de bienes de consumo, cuyo valor más que se dobló, en tanto que el de los bienes de capital subió 44% y el de las de bienes intermedios (exceptuado el petróleo y sus derivados) se incrementó 70%.

El rápido crecimiento de la producción interna, la conclusión del programa de rebajas arancelarias iniciado en 1974 y en virtud del cual a partir de mediados de 1979 todos los bienes importados (salvo ciertos automóviles) quedaron sujetos a un arancel aduanero único y uniforme de 10%, y la disminución del tipo de cambio real que se produjo en el último cuatrimestre del año como consecuencia de la adopción de una paridad cambiaria fija fueron, asimismo, las causas principales del aumento de 15% del volumen de las importaciones chilenas. A pesar de que este incremento se agregó a los aún mayores registrados en los años anteriores, debido a la aguda caída que sufrió el cuántum de las importaciones durante el bienio 1975-1976, este último fue sólo 10% más alto en 1979 que en 1974.

En Paraguay, por el contrario, el incremento de 21% que tuvo en 1979 el cuántum de las importaciones constituyó la prolongación de un proceso de crecimiento extraordinariamente dinámico que comenzó en 1976 y que condujo a que entre ese año y 1979 el volumen de las importaciones aumentara casi 120%.

En cambio, en Brasil y, sobre todo, en Perú los aumentos del volumen de las importaciones durante 1979, si bien significativos, no permitieron que éste recuperara los niveles alcanzados en vísperas de la recesión que afectó a la economía mundial a mediados del decenio. En efecto, en Perú, la mayor disponibilidad de divisas, la progresiva liberalización de los controles y prohibiciones para importar, el aumento de la inversión interna y la reapertura del financiamiento externo se conjugaron con la reversión de la tendencia declinante que venía mostrando la actividad económica para generar un aumento de cerca de 12% en el cuántum de las importaciones. Pero como éste había sufrido mermas muy considerables en los tres años anteriores, su nivel en 1979 fue aún un tercio más bajo que en el período 1974-1975.

La evolución fue similar pero mucho menos marcada en Brasil, donde el volumen de las importaciones, luego de crecer con extraordinario dinamismo hasta 1974, declinó persistentemente en los tres años siguientes, aumentó cerca de 6% en 1978 y continuó recuperándose, aunque con mayor fuerza, en 1979. Con todo, pese a que ese año el ritmo de crecimiento del cuántum de las importaciones fue de cerca de 10% y que él superó al del producto, tanto el coeficiente de importación como el volumen global de las importaciones continuaron siendo en 1979 más bajos que en 1974. Entre esos años aquél disminuyó en efecto de 10.5% a 7.2% en tanto que el cuántum de las importaciones se redujo 5%.

Luego de tres años en que aumentó a un ritmo medio de alrededor de 6%, el valor unitario de las importaciones subió 15% en 1979. Naturalmente, el incremento fue mucho mayor en los países importadores de hidrocarburos que en los exportadores de petróleo. En estos últimos, el precio medio de las importaciones se elevó 8%, cifra sólo ligeramente mayor que la registrada en los tres años anteriores. En cambio, en los países no exportadores de petróleo, el alza del valor unitario de las importaciones fue de casi 20%. Este aumento no sólo más que triplicó el registrado en promedio durante el período 1975-1978, sino que únicamente fue superado en todo el decenio de 1970 por el alza ocurrida en 1974, año en que entró en vigencia el primer y más considerable reajuste del precio del petróleo adoptado por los países de la OPEP. (Véase otra vez el cuadro 23.)

Como es obvio, esta aguda asimetría entre el curso de los valores unitarios de las importaciones en los países exportadores e importadores de petróleo obedeció fundamentalmente a las nuevas y acusadas alzas que tuvieron en 1979 los precios internacionales de los hidrocarburos. En el segundo grupo de países, la incidencia de aquéllas alzas se reflejó, asimismo, en los incrementos extraordinariamente altos que tuvieron en 1979 tanto el valor de las importaciones de hidrocarburos como la proporción que éstas representaron en el total de las importaciones de bienes. Así, el valor de las

importaciones de petróleo y sus derivados aumentó en proporciones que fluctuaron entre 42 y 52% en Guatemala, Panamá, Honduras, la República Dominicana, Brasil y Guyana, se incrementó 66% en Costa Rica y casi 80% en Colombia y más que se duplicó en Argentina, Barbados y Chile. Por otra parte, dichas importaciones representaron entre 20 y 30% del valor total de las compras externas de bienes efectuadas en 1979 por Barbados, Chile, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, la República Dominicana y Uruguay y absorbieron 35% de las importaciones totales de Brasil. Estas proporciones no sólo fueron en casi todos estos países muy superiores a las registradas durante 1978 sino que en la mayoría de ellos triplicaron los porcentajes correspondientes a 1973. (Véase el cuadro 26.)

Cuadro 26

PAISES IMPORTADORES DE PETRÓLEO: IMPORTACIONES DE PETRÓLEO CRUDO Y DERIVADOS

	1970(a)		1973		1974		1978		1979(b)	
	Miliones de dólares	Porcentaje del total de importaciones cif	Miliones de dólares	Porcentaje del total de importaciones cif	Miliones de dólares	Porcentaje del total de importaciones cif	Miliones de dólares	Porcentaje del total de importaciones cif	Miliones de dólares	Porcentaje del total de importaciones cif
Argentina	80	4.7	141	6.3	469	12.8	472(b)	12.3	1 135(c)	17.0
Barbados	19	9.3	38	17.6	53(a)	17.0	118(d)	28.9
Brasil	377	13.2	966	14.1	3 233	22.8	4 617	30.7	6 898	35.1
Colombia	4	0.5	4	0.4	3	0.2	374	12.8	671	15.1
Costa Rica	11	3.5	30	6.6	63	8.8	112	9.5	186(d)	13.2
Chile	56	5.0	69	6.3	246	12.9	454	14.4	916	20.6
El Salvador	5	2.3	21	5.6	51	9.1	80	7.8	104(d)	10.1
Guatemala	15	5.1	30	7.0	92	13.1	168	12.1	238	16.5
Guyana	15(d)	8.6	31(d)	12.2	54(d)	19.4	82(d)	25.5
Haití	4	6.8	4(d)	4.8	11(d)	8.8	37(d)	20.3	41(d)	21.0
Honduras	14	6.3	26	9.9	63	16.1	77	10.6	113	13.8
Jamaica	27	6.6(c)	64	9.6	175	18.7	230(d)	26.4	280(d)	28.0
Nicaragua	11	5.6	23	7.0	59	10.5	89	14.9	80	22.2
Panamá	66	18.5	89	18.2	274	34.3	212	22.5	306	27.7
Paraguay	7	9.2	13	10.7	50	25.3	84	21.9	105	20.0
Perú	12	2.0	51	5.0	116	5.7	36	1.8	12	0.5
República Dominicana	19	6.2	47	9.6	116	15.0	189	18.6	280	22.6
Uruguay	34	14.6	48	1.6	151	3.0	217	28.2	291	23.7
Total	742	7.4	1 680	10.0	5 241	17.4	7 555	20.6	11 856	24.5

(a) Importación de combustibles y lubricantes.

(b) Cifras preliminares.

(c) Incluye carbón coque y briquetas.

(d) Cifras estimadas.

c) *El poder de compra de las exportaciones y la relación de precios del intercambio*

Impulsada por el vigoroso crecimiento del volumen de las exportaciones y por la recuperación parcial de la relación de precios del intercambio, el poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios de América Latina se elevó 16.5% en 1979. En esta forma la capacidad adquisitiva de las exportaciones de la región, luego de caer abruptamente en 1975, enteró un aumento de cerca de 46% en los cuatro años siguientes y se incrementó a un ritmo medio anual de 7.5% durante el decenio de 1970. (Véase el cuadro 27.)

La evolución del poder de compra de las exportaciones durante 1979 fue, por cierto, muy distinta en los países importadores de petróleo y en las economías exportadoras de hidrocarburos.

Cuadro 27

AMERICA LATINA: PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

	América Latina		Países exportadores de petróleo				Países no exportadores de petróleo				
	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación	
1970	100.0	3.3	100.0	-1.8	100.0		100.0		100.0	4.7	
1971	99.0	-1.0	108.8	8.8			96.5		96.5	-3.5	
1972	108.8	9.8	109.4	0.6			108.6		108.6	12.6	
1973	132.6	21.9	142.1	29.9			130.2		130.2	19.8	
1974	155.4	17.1	258.3	81.8			128.4		128.4	-1.3	
1975	131.4	-15.4	183.0	(a)	-29.2	(a)	117.9	(b)	117.9	-8.2	(b)
1976	142.9	8.8	187.5	168.3	2.4	4.4	131.3	128.6	131.3	11.4	12.3
1977	157.0	9.9	184.4	171.4	-1.6	1.9	149.9	148.9	149.9	14.1	15.8
1978	164.2	4.6	169.6	184.4	-8.0	7.6	162.8	152.7	162.8	8.6	2.6
1979(c)	191.3	16.5	222.9	236.5	31.4	28.2	183.0	165.6	183.0	12.4	8.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

(a) Incluye México a partir de 1976.

(b) Desde 1976 excluye México.

(c) Información preliminar.

En estas últimas, el poder adquisitivo de las exportaciones se elevó mucho más rápidamente (28%) y el factor principal de este incremento fue la considerable mejora que experimentó una vez más la relación de precios externos. Esta se elevó, en efecto, 25%, con lo cual su índice más que dobló su nivel de comienzos de la década. (Véase el cuadro 28.) Es más, en el caso de aquellos países como Ecuador y especialmente Venezuela, en los cuales las ventas de petróleo generan una fracción excepcionalmente alta de los ingresos provenientes de las exportaciones de bienes, el mejoramiento de la relación de precios del intercambio en el transcurso del decenio fue aún mayor.

En el conjunto formado por los países no exportadores de petróleo de la región, el aumento del poder de compra de las exportaciones no sólo fue bastante más lento sino que tuvo un origen distinto. En efecto, en dichos países la causa única del incremento de algo más de 8% que tuvo aquél en 1979 fue el crecimiento del volumen exportado. En efecto, éste se elevó casi 12%, continuando su vigorosa expansión de los tres años anteriores y compensando por segundo año consecutivo el deterioro de la relación de precios del intercambio.

Cuadro 28

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO
(1970 = 100)

	América Latina		Países exportadores de petróleo				Países no exportadores de petróleo				
	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación	
1970	100.0	3.3	100.0	-1.7	100.0		100.0		100.0	4.9	
1971	97.4	-2.6	111.6	11.6			92.9		92.9	-7.1	
1972	100.3	3.0	108.9	-2.4			97.8		97.8	5.2	
1973	112.9	12.5	128.8	18.2			108.3		108.3	10.8	
1974	129.6	15.0	246.9	91.7			100.9		100.9	-6.9	
1975	113.9	-12.3	232.1	(a)	-6.0	(a)	90.5	(b)	90.5	-10.3	(b)
1976	115.8	1.7	225.1	188.8	-3.0	-0.5	94.4	90.7	94.4	4.3	3.9
1977	118.7	2.5	233.2	187.2	3.6	-0.8	100.0	96.0	100.0	5.9	5.9
1978	106.9	-10.0	210.4	162.6	-9.8	13.2	92.4	87.5	92.4	-7.6	-8.9
1979(c)	111.9	4.7	277.2	203.5	31.8	25.2	90.9	82.4	90.9	-1.6	-5.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

(a) Incluye México a partir de 1976.

(b) Desde 1976 excluye México.

(c) Información preliminar.

Esta última declinó casi 6% y cayó así a su nivel más bajo durante los últimos diez años. Esta merma fue además generalizada, ya que en 1979 sólo lograron mejorar su relación de precios del intercambio tres países: Chile (7%) gracias principalmente a la recuperación del precio del cobre y al alza extraordinaria de la cotización internacional del molibdeno; Perú (27%), merced a los favorables precios obtenidos en sus ventas de cobre, plata, plomo y zinc y al incremento considerable del precio del petróleo, producto que comenzó a exportar en cantidades mucho mayores en 1979, y República Dominicana, cuyas exportaciones se vieron favorecidas por los precios mucho más altos del oro y la plata y en menor medida por el repunte de la cotización internacional del azúcar en la segunda parte del año.

2. El balance de pagos

a) *Los balances comercial y de la cuenta corriente*

El crecimiento bastante más rápido de las exportaciones de bienes (34%) que de las importaciones de mercaderías (26%) hizo que el comercio visible, luego de registrar en 1978 un saldo negativo de algo más de 1 500 millones de dólares, generara en 1979 un superávit de casi 1 900 millones. Sin embargo, como al mismo tiempo continuaron incrementándose con rapidez los pagos netos por servicios no procedentes de factores, el déficit comercial se redujo sólo de 5 900 millones de dólares en 1978 a poco más de 4 000 millones en 1979. (Véase el cuadro 29.)

Con todo, estos cambios globales constituyeron, una vez más, el resultado final de las evoluciones muy dispares de las transacciones comerciales de los países exportadores y no exportadores de petróleo. En efecto, mientras en aquéllos se pasó de un déficit comercial de 4 300 millones de dólares en 1978 a un superávit de 400 millones en 1979, en éstos el saldo negativo, que ya se había duplicado en 1976, casi se triplicó en 1979, al subir de cerca de 1 600 a 4 450 millones de dólares.

A su vez, estas modificaciones en las cifras agregadas de cada uno de los grupos derivaron de tendencias a veces contrapuestas en los distintos países que lo integran. Así, el vuelco en el balance comercial de los países exportadores de petróleo resultó fundamentalmente del cambio radical que experimentó el comercio de Venezuela, el cual, luego de generar un enorme déficit de cerca de 4 500 millones de dólares en 1978, arrojó en 1979 un saldo positivo de 650 millones, como consecuencia de la expansión muy fuerte (56%) que tuvo en 1979 el valor de las exportaciones y de la ligera reducción que experimentó simultáneamente el monto de las importaciones. En cambio, en México —el segundo principal exportador de petróleo de la región— el déficit comercial se agudizó notoriamente, a pesar de que en 1979 el valor de las exportaciones de bienes aumentó por tercer año consecutivo a un ritmo excepcionalmente alto de 46%.

A su vez, entre los países no exportadores de petróleo, la acentuación del saldo negativo del comercio de bienes y servicios reflejó principalmente la evolución del comercio internacional de Brasil y Argentina y, en menor medida, el deterioro en el balance comercial de la mayoría de los países de América Central y del Caribe.

En Brasil —país en el cual el déficit comercial había disminuido paulatinamente de 6 300 millones de dólares en 1974 a cerca de 1 700 millones en 1977 a raíz del vigoroso crecimiento de las exportaciones y de la contención total del monto de las importaciones, pero donde el desequilibrio entre exportaciones e importaciones empezó a subir ya en 1978 al reanudarse el aumento de las importaciones— el déficit comercial volvió a subir marcadamente en 1979, pasando de casi 2 900 millones de dólares en 1978 a cerca de 5 100 millones en 1979 como resultado, principalmente, del considerable incremento del valor de las importaciones de combustibles.

Por su parte en Argentina —que durante el período 1976-1978 obtuvo importantes y cada vez mayores saldos positivos en su comercio de bienes y servicios— el superávit comercial se redujo fuertemente de más de 2 700 millones de dólares en 1978 a poco menos de 1 000 millones en 1979 a raíz del excepcional aumento de 74% que tuvo ese año el valor de las importaciones de bienes y servicios.

Por el contrario, Perú y Colombia lograron en 1979 importantes saldos favorables en su comercio mientras que Chile redujo su déficit de 1978 en más de 200 millones de dólares y El Salvador transformó el suyo en un pequeño superávit de casi 10 millones.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: BALANCE COMERCIAL
(Millones de dólares)

	Exportaciones de bienes fob			Importaciones de bienes fob			Saldo de balance de bienes			Servicios netos no procedentes de factores			Saldo del balance comercial		
	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)
América Latina	50 318	54 048	72 155	49 831	55 579	70 263	487	-1 531	1 892	-3 300	-4 383	-5 925	-2 813	-5 914	-4 033
Países exportadores de petróleo	18 696	20 118	29 355	19 637	22 768	26 762	-941	-2 650	2 593	-1 064	-1 686	-2 191	-2 005	-4 336	402
Bolivia	658	641	779	644	790	931	14	-149	-152	-120	-148	-188	-106	-297	-340
Ecuador	1 401	1 532	2 144	1 361	1 315	1 645	40	217	499	-248	-210	-324	-208	7	175
México	4 604	6 460	9 423	5 625	7 803	11 636	-1 021	-1 343	-2 213	1 212	1 329	1 296	191	-14	-917
Trinidad y Tabago	2 372	2 312	2 720	1 667	1 837	1 850	705	475	870	39	-29	-35	744	446	835
Venezuela	9 661	9 173	14 289	10 340	11 023	10 700	-679	-1 850	3 589	-1 947	-2 628	-2 940	-2 626	-4 478	649
Países no exportadores de petróleo	31 622	33 930	42 800	30 194	32 811	43 501	1 428	1 119	-701	-2 236	-2 697	-3 734	-808	-1 578	-4 435
Argentina	5 654	6 407	7 811	3 796	3 508	6 115	1 858	2 899	1 696	38	-159	-700	1 896	2 740	996
Barbados	91	111	149	250	288	374	-159	-177	-225	106	139	163	-53	-38	-62
Brasil	11 925	12 450	15 244	12 023	13 607	17 961	-98	-1 157	-2 717	-1 580	-1 718	-2 342	-1 678	-2 875	-5 059
Colombia	2 727	3 221	4 062	1 979	2 753	3 248	748	468	814	-79	-106	-99	669	362	715
Costa Rica	828	858	929	925	1 066	1 271	-97	-208	-342	-70	-85	-110	-167	-293	-452
Chile	2 180	2 469	3 821	1 967	2 544	3 579	213	-75	242	-381	-425	-532	-168	-500	-290
El Salvador	972	846	1 134	860	952	957	112	-106	177	-92	-128	-168	20	-234	9
Guatemala	1 192	1 130	1 197	1 141	1 207	1 491	51	-77	-294	-141	-219	-152	-90	-296	-446
Guyana	259	296	290	287	254	293	-28	42	-3	-44	-43	-49	-72	-1	-52
Haití	138	157	141	200	209	230	-62	-52	-89	-26	-43	-39	-88	-95	-128
Honduras	530	626	750	550	655	774	-20	-29	-24	-54	-61	-71	-74	-90	-95
Jamaica	760	773	800	667	751	859	93	22	-59	-43	-29	-35	50	-7	-94
Nicaragua	636	646	567	704	553	335	-68	93	232	-57	-34	-92	-125	59	140
Panamá	287	295	334	792	862	1 105	-505	-567	-771	401	418	514	-104	-149	-257
Paraguay	324	350	416	360	432	620	-36	-82	-204	-11	-24	-59	-47	-106	-263
Perú	1 726	1 933	3 474	2 165	1 600	2 091	-439	333	1 383	-113	-11	57	-552	322	1 440
República Dominicana	781	676	893	848	860	1 058	-67	-184	-165	-122	-135	-127	-189	-319	-292
Uruguay	612	686	788	680	710	1 140	-68	-24	-352	32	-34	107	-36	-58	-245

Fuente: 1977-1978; Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol.30; 1979: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

(a) Cifras preliminares.

El mejoramiento del intercambio comercial fue especialmente marcado en Perú. En efecto, ese país, que ya en 1978 había logrado un pequeño superávit comercial luego de acumular un cuantioso déficit durante los cinco años anteriores, obtuvo en 1979 un saldo positivo considerable de cerca de 1 450 millones de dólares como consecuencia, fundamentalmente, del extraordinario aumento de 70% que tuvo ese año el valor de sus exportaciones de bienes y servicios. A su vez, el superávit comercial logrado por Colombia, aunque equivalente a sólo la mitad del de Perú, representó la continuación de la tendencia que se inició en 1975 a raíz de la bonanza cafetera y que permitió a Colombia obtener importantes saldos positivos en su intercambio comercial en cada uno de los últimos cinco años. (Véase otra vez el cuadro 29.)

Pese a la reducción del déficit comercial del conjunto de la región, durante 1979 el desequilibrio de la cuenta corriente aumentó por tercer año consecutivo y ascendió a una suma sin precedentes de 18 300 millones de dólares, como consecuencia del espectacular crecimiento de 46% que tuvieron en 1979 los pagos netos de utilidades e intereses. (Véase el cuadro 30.)

Aunque la situación de la cuenta corriente se deterioró en 13 de los 18 países no exportadores de petróleo, cuyo déficit conjunto alcanzó un monto jamás antes registrado cercano a los 13 500 millones de dólares, los cambios fueron especialmente marcados en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y la mayoría de las economías centroamericanas y del Caribe.

Así, el saldo negativo de la cuenta corriente de Brasil alcanzó la cifra sin precedentes de 10 450 millones de dólares, que más que dobló al registrado en ese país tan sólo dos años antes. A su vez, en Argentina, el cuantioso superávit de casi 2 100 millones logrado en la cuenta corriente en 1978 se transformó en 1979 en un déficit de algo más de 500 millones. Por su parte, tanto en Uruguay como en Paraguay los saldos negativos de la cuenta corriente doblaron holgadamente en 1979 sus montos de 1978, mientras que el déficit de Guyana casi triplicó en 1979 al del año anterior. Por otra parte, en Costa Rica, Guatemala, Jamaica y Panamá los déficit de la cuenta corriente fueron entre 55 y 70% mayores que en 1978 y ellos doblaron o triplicaron a los respectivos saldos desfavorables registrados en 1977.

Así, en este grupo de países, sólo Perú y Colombia obtuvieron en 1979 superávit considerables en sus operaciones corrientes en tanto que Nicaragua y El Salvador lograron pequeños excedentes a raíz de que en el primero las importaciones de bienes cayeron casi 40% como consecuencia de la paralización de la actividad económica que provocó la guerra civil, y que en el segundo las exportaciones de café se incrementaron en más de 60% al venderse en 1979 el importante excedente de granos que se había acumulado el año anterior.

Sorprendentemente, la situación de la cuenta corriente se deterioró también en todos los países exportadores de petróleo, salvo Venezuela y Trinidad y Tabago. Así en Bolivia se registró en 1979 un saldo negativo sin precedentes de alrededor de 475 millones de dólares, en tanto que en Ecuador el déficit de la cuenta corriente fue dos tercios mayor en 1979 que en 1978. Pero el cambio más marcado ocurrió en México, cuya cuenta corriente arrojó un saldo negativo de cerca de 4 250 millones de dólares, cifra 80% más alta que la del déficit del año anterior y que superó incluso a la del fuerte saldo adverso registrado en 1975. Así, la disminución del déficit corriente del conjunto de los países exportadores de petróleo de 8 200 millones de dólares en 1978 a 4 800 millones en 1979 derivó casi exclusivamente de la muy considerable reducción que experimentó el déficit de Venezuela, que, luego de subir de 3 000 millones de dólares en 1977 a 5 300 millones en 1978, cayó a sólo 200 millones en 1979.

b) *La cuenta de capital*

Durante 1979 la entrada neta de capitales no compensatorios al conjunto de la región ascendió a casi 25 500 millones de dólares. Esta suma no sólo superó en 14% a la muy alta registrada en 1978 año en que el ingreso neto de capitales autónomos experimentó ya un extraordinario aumento de 44%—, sino que excedió también el monto del déficit de la cuenta corriente. El balance de pagos de América Latina arrojó así en definitiva un excedente de una magnitud sin precedentes cercana a los 7 150 millones de dólares. (Véase otra vez el cuadro 30.)

Aunque Brasil fue una vez más el país que captó la mayor parte de los capitales que afluyeron hacia América Latina, la distribución de éstos entre los diversos países fue más equilibrada en 1979 que en 1978. Ello se debió en buena medida a que en 1979 disminuyó la corriente de capitales hacia Brasil

Cuadro 30

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

	Saldo del balance comercial			Pagos netos de utilidades e intereses			Saldo de la cuenta corriente (b)			Movimiento de capitales			Saldo del balance de pagos antes de la compensación		
	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)	1977	1978	1979(a)
América Latina	-2 813	-5 914	-4 033	-8 676	-10 627	-14 761	-11 217	-16 329	-18 317	15 536	22 370	25 460	4 319	6 041	7 143
Países exportadores de petróleo	-2 005	-4 336	402	-2 852	-3 574	-4 979	-4 925	-8 217	-4 831	5 680	6 930	6 734	755	-1 287	1 903
Bolivia	-106	-297	-340	-67	-114	-181	-171	-405	-474	241	352	343	70	-53	-131
Ecuador	-208	7	175	-170	-202	-500	-371	-195	-325	492	186	422	121	-9	97
México	191	-14	-917	-1 982	-2 527	-3 548	-1 623	-2 343	-4 247	1 958	2 691	4 601	335	348	354
Trinidad y Tabago	744	446	835	-440	-370	-400	288	56	415	156	265	-82	444	321	333
Venezuela	-2 626	-4 478	649	-193	-361	-350	-3 048	-5 330	-200	2 833	3 436	1 450	-215	-1 894	1 250
Países no exportadores de petróleo	-808	-1 578	-4 435	-5 824	-7 053	-9 782	-6 292	-8 112	-13 486	9 856	15 440	18 726	3 564	7 328	5 240
Argentina	1 896	2 740	996	-578	-711	-1 542	1 351	2 077	-511	366	-119	4 932	1 717	1 958	4 421
Barbados	-53	-38	-62	-9	-10	-12	-47	-31	-57	53	54	63	6	23	6
Brasil	-1 678	-2 875	-5 059	-3 431	-4 232	-5 438	-5 114	-7 038	-10 450	5 514	10 996	7 590	400	3 958	-2 860
Colombia	669	362	715	-273	-260	-244	448	-160	524	138	368	738	586	528	1 262
Costa Rica	-167	-293	-452	-74	-96	-141	-226	-372	-579	322	347	504	96	-25	-75
Chile	-168	-500	-290	-358	-445	-698	-513	-888	-894	646	1 512	1 942	133	624	1 048
El Salvador	20	-234	9	-43	-61	-55	8	-249	10	36	284	-118	44	35	-108
Guatemala	-90	-296	-446	-63	-25	-13	-59	-207	-329	241	275	304	182	68	-25
Guyana	-72	-1	-52	-21	-21	-25	-95	-28	-82	89	56	39	-6	28	-43
Haití	-88	-95	-128	-12	-15	-14	-69	-81	-110	81	94	126	12	13	16
Honduras	-74	-90	-95	-69	-86	-106	-138	-170	-192	204	179	207	66	9	15
Jamaica	50	-7	-94	-138	-152	-161	-73	-143	-240	69	59	80	-4	-84	-160
Nicaragua	-125	59	140	-69	-94	-56	-192	-33	84	196	-55	-136	4	-88	-52
Panamá	-104	-149	-257	-55	-60	-80	-170	-224	-349	163	305	328	-7	81	-21
Paraguay	-47	-106	-263	-16	-24	-35	-64	-130	-298	171	310	465	107	180	167
Perú	-552	322	1 440	-424	-576	-915	-971	-252	647	1 012	148	925	41	-104	1 572
República Dominicana	-189	-319	-292	-123	-108	-181	-266	-376	-355	275	365	364	9	-11	9
Uruguay	-36	-58	-245	-68	-77	-66	-102	-127	-305	280	262	373	178	135	68

Fuente: 1977-1978: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 30; 1979: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

(a) Cifras preliminares.

(b) Incluye donaciones privadas netas.

y Venezuela en tanto que se incrementaron fuertemente los recursos captados por México, Chile, Colombia, Perú, Uruguay y, sobre todo, Argentina.

En Brasil el monto neto de los recursos recibidos disminuyó desde un nivel extraordinariamente alto de 11 000 millones de dólares en 1978 a poco menos de 7 600 millones en 1979, como consecuencia, por una parte, del fuerte aumento de las amortizaciones y, por otra, de la reducción de los préstamos que causó la política adoptada por las autoridades económicas en abril, las cuales establecieron la obligación de congelar en el Banco Central la mitad de los nuevos empréstitos contratados en el exterior y limitaron la contratación de nuevos préstamos por el sector público. En esta forma, Brasil, que en 1978 recibió casi la mitad del movimiento total de préstamos e inversiones hacia la región, captó en 1979 sólo 30% de él.

Durante 1979 disminuyó asimismo en forma marcada —de más de 15% en 1978 a menos de 6%— la participación venezolana en la corriente neta total de capitales autónomos, al reducirse el monto neto de los recursos ingresados a ese país desde poco más de 3 400 millones de dólares en 1978 a 1 450 millones en 1979.

En cambio, el movimiento de capitales hacia México aumentó fuertemente por segundo año consecutivo, alcanzando un monto neto de 4 600 millones de dólares, cifra 70% mayor que la registrada el año anterior y 135% más alta que la correspondiente a 1977. En esta tendencia influyeron decisivamente las favorables expectativas creadas por el mayor dinamismo con que se desarrolló en 1979 la economía mexicana y sobre todo por la rápida expansión de su industria petrolera y el descubrimiento de nuevos y ricos yacimientos en el golfo de Campeche. Tales cambios en las expectativas se reflejaron tanto en el drástico vuelco de la afluencia de capitales de corto plazo —que luego de arrojar cuantiosos saldos negativos en los tres años anteriores, generó en 1979 un excedente por primera vez desde 1973— como en el elevadísimo monto (10 400 millones de dólares) de los préstamos de largo plazo obtenidos por el sector público.

El ingreso neto de capitales autónomos fue también mucho más alto en 1979 en Argentina, Chile y Uruguay, países que continuaron aplicando ese año medidas tendientes a abrir comercial y financieramente sus economías al exterior. El aumento de préstamos fue especialmente marcado en Argentina, que tras registrar una salida neta de capitales en 1978, recibió créditos e inversiones por un monto neto de más de 4 900 millones de dólares, siendo así en 1979 el segundo principal receptor de recursos externos de la región después de Brasil.

Durante 1979 continuó creciendo también con gran velocidad el monto de los recursos externos captados por Colombia, en tanto que se recuperó el movimiento neto de capitales autónomos hacia Perú. En efecto, en el primero de esos países, los capitales ingresados, luego de casi triplicarse en 1978, se doblaron en 1979, con lo cual ascendieron a casi 740 millones de dólares. A su vez, en Perú, la notable mejoría del sector externo ocurrida en 1979 favoreció el incremento de los préstamos de mediano y largo plazo al sector público. A raíz de ello y de la refinanciación de la deuda externa pública, la afluencia neta de capitales autónomos, que entre 1977 y 1978 cayó de 1 000 a 150 millones de dólares, se recuperó en 1979, alcanzando una magnitud de 925 millones de dólares.

La entrada neta de capitales no compensatorios se acrecentó asimismo en todas las demás economías de la región con las solas excepciones de Bolivia y Guyana —donde se redujo ligeramente— y de Trinidad y Tabago, El Salvador y Nicaragua —países en los cuales hubo salidas netas de capital.

Con todo, la expansión de la corriente neta de capital no logró impedir que en nueve economías de la región el balance de pagos cerrara con déficit. Tal fue el caso de todas las economías de América Central, excluida sólo Honduras; de Bolivia y Guyana, por segunda vez en los últimos tres años; de Jamaica por quinto año consecutivo, y de Brasil, que tuvo en 1979 un déficit de cerca de 2 900 millones de dólares, luego de haber obtenido un saldo positivo de más de 3 950 millones durante el año anterior.

En los catorce países restantes, el balance de pagos cerró con superávit. El más cuantioso de éstos fue el obtenido por Argentina, el cual alcanzó un monto excepcionalmente alto de más de 4 400 millones de dólares, que dobló con creces el del superávit logrado el año anterior. Esta situación ocurrió también en Colombia, que obtuvo un excedente de 1 260 millones de dólares que más que duplicó los superávits obtenidos en 1977 y 1978. El superávit del balance de pagos aumentó asimismo fuertemente en Chile, al pasar de casi 625 millones de dólares en 1978 a cerca de 1 050 millones en 1979. Con todo, los vuelcos más considerables ocurrieron en los balances de pagos de Venezuela —que

luego de registrar un déficit de 1 900 millones de dólares en 1978 obtuvo en 1979 un excedente de 1 250 millones— y de Perú, que transformó su déficit de 100 millones de dólares en 1978 en un cuantioso superávit de más de 1 570 millones en 1979, el cual fue superado ese año en la región sólo por el considerable saldo positivo logrado por Argentina. (Véase otra vez el cuadro 30.)

Naturalmente, los resultados del balance de pagos descritos se reflejaron en general en la evolución de las reservas internacionales brutas. En el conjunto de la región, éstas se incrementaron casi 21%, tasa muy similar a la de su expansión en los tres años anteriores. Como resultado de este aumento, el monto absoluto de las reservas internacionales brutas de América Latina se aproximó a los 41 000 millones de dólares a fines de 1979. (Véase el cuadro 31.)

A esta expansión de las reservas contribuyeron especialmente Argentina, Colombia, Venezuela, Perú y Chile. En Argentina—donde las reservas se habían elevado ya en forma notable en los tres años anteriores— ellas casi se doblaron en 1979 y fueron así 32 veces mayores que en 1975. A raíz de este aumento, Argentina desplazó a Brasil como el país con mayores reservas en la región. Durante 1979 prosiguió asimismo el rápido y persistente crecimiento de las reservas brutas de Colombia—las cuales se multiplicaron por ocho en los últimos cuatro años y sobrepasaron los 3 800 millones de dólares en diciembre de 1979— y de Chile—donde aquéllas se elevaron cerca de 80% en el transcurso del año y multiplicaron así por 35 su monto de fines de 1975. (Véase otra vez el cuadro 31.)

Sin embargo, el mayor aumento relativo de las reservas ocurrió en Perú, las cuales casi se cuadruplicaron en 1979 y sobrepasaron así los 1 500 millones de dólares. El vuelco fue también considerable en Venezuela, donde las reservas brutas se acentuaron en más de 20% luego de tres años en que ellas declinaron continuamente.

Quadro 31

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES BRUTAS
(Millones de dólares)

	Saldos a fines de diciembre					Tasas de crecimiento			
	1975	1976	1977	1978	1979	1976	1977	1978	1979
América Latina	17 445	22 399	26 974	33 856	40 861	28.4	20.4	25.5	20.7
Países exportadores de petróleo									
Bolivia	140	151	211	170	178	7.9	39.7	-19.4	4.7
Ecuador	270	499	654	670	767	84.8	31.1	2.4	14.5
México	1 384	1 188	1 649	1 842	2 033	-14.2	38.8	11.7	10.4
Trinidad y Tabago	751	1 014	1 482	1 805	2 138	35.0	46.2	21.8	18.4
Venezuela	8 403	8 124	7 735	6 035	7 284	-3.3	-4.8	-22.0	20.7
Países no exportadores de petróleo									
Argentina	288	1 445	3 154	4 967	9 388	401.7	118.3	57.3	89.0
Bertados	40	28	37	60	66	-30.0	32.1	52.2	10.0
Brasil	3 980	6 488	7 192	11 826	8 966	63.0	10.9	64.4	-24.2
Colombia	475	1 101	1 747	2 366	3 844	131.8	58.7	35.4	62.5
Costa Rica	49	95	190	194	119	93.9	100.0	2.1	-38.7
Chile	56	405	427	1 090	1 938	623.2	5.4	155.3	77.8
El Salvador	107	185	211	268	140	72.9	14.1	27.0	-47.8
Guatemala	284	491	669	742	696	72.9	36.3	10.9	-6.2
Guyana	100	27	23	58	18	-73.0	-14.8	152.2	-74.1
Haití	12	28	34	39	55	133.3	21.4	14.7	41.0
Honduras	97	131	180	184	209	35.1	37.4	2.2	13.6
Jamaica	126	32	48	59	69	-74.6	50.0	22.9	16.9
Nicaragua	122	146	148	51	85(a)	19.7	1.4	-65.5	66.6
Panamá	34	79	71	150	119	132.4	-10.1	111.3	-20.7
Paraguay	115	158	268	449	609	37.4	69.6	67.5	35.6
Perú	426	289	357	390	1 520	-32.2	23.5	9.2	289.7
República Dominicana	113	124	180	154	239	9.7	45.2	-14.4	55.2
Uruguay	73	171	307	287	381	134.2	79.5	-6.5	32.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, Junio de 1980.

(a) A fines de noviembre.

En cambio, las reservas brutas de Brasil, que casi se triplicaron entre 1975 y 1978, disminuyeron 24% en 1979, como consecuencia del cuantioso déficit que registró ese año el balance de pagos.

Finalmente, las reservas brutas disminuyeron en todas las economías de Centroamérica —con las solas excepciones de Honduras y especialmente de Nicaragua, país en el cual ellas aumentaron 67% como resultado de la cooperación internacional recibida durante la segunda mitad del año— y cayeron muy marcadamente en Guyana, con lo cual su monto al finalizar el año fue equivalente a las necesidades de importación correspondientes a apenas dos semanas.

V. LA INFLACION

Durante 1979 se generalizaron y aceleraron los procesos inflacionarios en América Latina. En efecto, para el conjunto de la región, el ritmo de aumento de los precios subió desde algo más de 40% en 1978 a 55% en 1979 en tanto que el número de países en que los precios al consumidor se elevaron con mayor rapidez que en el año anterior (17) más que triplicó el de aquellos en los que la inflación perdió intensidad (5). (Véase el cuadro 32.)

Naturalmente, las dimensiones del proceso inflacionario fueron muy diversas entre los distintos países. Así, en el conjunto formado por Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay —que agrupa a la mayoría de las economías más grandes y desarrolladas de la región y en las cuales las

Cuadro 32

AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR (Variación de diciembre a diciembre)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Países de inflación alta										
Argentina	14.4	15.4	24.5	42.2	45.6	72.0	77.6	49.8	47.5	63.3
Brasil	21.6	38.1	64.2	43.9	40.1	334.9	347.5	160.4	169.8	139.7
Colombia	17.7	18.1	14.0	13.7	33.8	31.2	44.8	43.1	38.1	76.0
Chile	3.5	14.1	14.0	25.0	26.9	17.9	25.9	29.3	17.8	29.8
México	34.9	22.1	163.4	508.1	375.9	340.7	174.3	63.5	30.3	38.9
Perú	7.8	-0.8	5.6	21.3	20.6	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0
Uruguay	5.7	7.7	4.3	13.8	19.2	24.0	44.7	32.4	73.7	66.7
	19.3	35.6	94.7	77.5	107.2	66.8	39.9	57.3	46.0	83.1
Países de inflación moderada										
Barbados	2.8	4.8	7.4	15.1	19.9	10.3	7.7	8.3	10.2	22.0
Bolivia	9.2	10.1	10.4	26.0	36.6	12.3	3.9	9.9	11.3	16.8
Costa Rica	3.8	3.3	23.6	34.8	39.0	6.0	5.5	10.5	13.5	45.5
Ecuador	4.3	1.9	6.9	15.9	30.6	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2
El Salvador	8.0	6.8	6.9	20.6	21.2	13.2	13.1	9.6	11.8	9.0
Guatemala	1.0	-0.6	5.2	7.9	21.0	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8
Guyana	1.0	0.3	1.1	17.5	27.5	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7
Haití	2.4	1.4	7.1	15.2	11.6	5.5	9.2	9.0	20.0	15.4 (a)
Honduras	-0.7	13.3	7.3	20.8	19.5	19.9	-0.1	-1.4	5.5	15.4
Jamaica	1.4	1.5	6.8	5.1	13.0	7.8	5.6	7.7	5.4	18.9
Nicaragua	7.5	5.2	9.3	9.6	20.6	15.7	8.3	14.1	49.4	18.1
Panamá						1.9	6.2	10.2	4.3	70.3
Paraguay	2.5	1.0	6.7	9.7	16.7	1.4	4.8	4.8	5.0	10.0
República Dominicana	2.3	6.3	9.5	14.1	22.0	8.7	3.4	9.4	16.8	35.7
Trinidad y Tabago	-1.3	10.6	8.0	17.2	10.5	16.5	7.0	8.5	1.8	26.2
Venezuela	3.3	5.0	8.0	24.4	18.6	13.4	12.0	11.4	8.8	19.5
América Latina	12.2	13.3	21.2	37.0	40.7	59.9	63.9	41.7	40.2	55.2

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, abril de 1980, e información oficial proporcionada por los países.

(a) Variación entre noviembre de 1978 y noviembre de 1979.

(b) Los totales de América Latina y los parciales de grupos de países, corresponden a las variaciones medias de los países ponderadas por la población en 1970.

tasas de inflación han sido tradicionalmente altas— el ritmo medio de aumento de los precios al consumidor se elevó de algo menos de 48% en 1978 a 63% en 1979. En las restantes economías de América Latina y el Caribe —en las cuales la inflación entre 1975 y 1978 fue similar a la de los países industrializados— el ritmo de aumento de los precios al consumidor subió, en promedio, de 10% en 1978 a 22% en 1979. Esta última cifra fue la más alta del decenio y sobrepasó ligeramente a la registrada en 1974, año en que el precio internacional del petróleo experimentó su primera alza de significación y en el cual el valor unitario de las importaciones latinoamericanas subió más de 40%.

Pero también dentro de cada uno de los conjuntos considerados hubo diferencias importantes en el nivel y las tendencias de los procesos inflacionarios.

En el primer grupo de países considerados el ritmo de aumento de los precios disminuyó sólo en Argentina y Perú, pero en ambos casos la declinación no fue muy marcada y la inflación continuó siendo muy alta (140 y 67%, respectivamente). En cambio, la inflación se aceleró fuertemente en Uruguay (de 46 a 83%) y en Brasil (de 38 a 76%), y en menor medida en Chile (de 30 a 39%) y Colombia (de 19 a 29%).

La intensificación del proceso inflacionario fue también la norma general en el segundo conjunto de países considerado, si bien entre sus integrantes hubo algunos, como Ecuador, Guyana y especialmente Jamaica, que lograron morigerar las alzas de sus precios. Pero en la mayoría de ellos las tasas de inflación excedieron ampliamente a las habituales en el pasado. Así, en Bolivia el ritmo de aumento de los precios al consumidor más que se triplicó, al subir de 13.5% en 1978 a 45.5% en 1979, tasa esta última que superó incluso a las muy altas registradas en el bienio 1973-1974. Una intensificación parecida del proceso inflacionario ocurrió en Venezuela, donde la inflación alcanzó en 1979 una velocidad jamás antes registrada de cerca de 21%, que casi triplicó la del año anterior, y en Haití, donde la tasa de aumento de los precios se elevó de 5.5% a más de 15% en los últimos años. La inflación se incrementó asimismo fuertemente en Paraguay, de menos de 17% en 1978 a cerca de 36% en 1979. Sin embargo, los mayores aumentos del ritmo de la inflación se produjeron en la República Dominicana —país en el cual el nivel de precios subió más de 26%, luego de haber permanecido casi estable en 1978— y en Nicaragua —donde la tasa de inflación subió de 4% en 1978 a más de 70% en 1979. Por último, el proceso inflacionario se aceleró también marcadamente en Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá y Trinidad y Tabago. (Véase otra vez el cuadro 32.)

Aunque los factores determinantes de la inflación y su incidencia relativa en el ritmo de aumento de los precios fueron muy diferentes en los diversos países, es evidente que una de las causas principales de la aceleración generalizada que sufrió el proceso inflacionario en América Latina en 1979 fue la inflación internacional. En efecto, los precios medios de las importaciones —que en los tres años anteriores habían subido a un ritmo de alrededor de 6%— se elevaron en 1979 en 15%, generando así una fuerte presión sobre los costos y el nivel interno de los precios. (Véase el cuadro 33.) Este factor inflacionario, atribuido en gran medida a las nuevas e importantes alzas que tuvieron los precios internacionales de los combustibles durante 1979, naturalmente afectó con especial intensidad a los países importadores de petróleo y, en particular, a aquellos relativamente más industrializados como Brasil, Chile y Uruguay, en los cuales el petróleo importado representa una fracción considerable del consumo total de combustibles. Sin embargo, a causa de la acentuación de los procesos inflacionarios en la mayoría de los países industrializados, con su consiguiente efecto sobre el precio de las manufacturas, la inflación importada afectó en 1979 de manera general a las economías latinoamericanas, incluidas aquellas que son exportadoras netas de petróleo. Por otra parte, al efecto inflacionario del alza del precio de las importaciones se sumó en numerosos casos el derivado de la elevación considerable que en 1979 tuvieron los precios de las exportaciones latinoamericanas. En efecto, éstos, que habían bajado en promedio cerca de 4% en 1978 subieron más de 20% en 1979.

Por otra parte, la evolución del nivel de precios en los distintos países reflejó también la influencia de la política económica, la evolución de la demanda interna y las perturbaciones de la actividad económica originadas en factores climáticos o conflictos sociopolíticos.

Entre los elementos vinculados con la gestión económica, en algunos países tuvo especial incidencia sobre el curso de la inflación la política cambiaria. Así sucedió en Bolivia, donde el alza de 25% del tipo de cambio acordada en noviembre, al cabo de siete años en que la paridad cambiaria permaneció fija, contribuyó decisivamente a la aceleración del ritmo de aumento de los precios al

Cuadro 33

AMÉRICA LATINA: PRECIOS DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE BIENES
(Tasas de crecimiento)

	Importaciones						Exportaciones					
	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Países de inflación alta	46.2	8.9	4.5	5.1	6.3	18.9	28.1	-6.9	11.2	9.7	-1.2	17.4
Argentina	46.9	14.1	4.7	12.0	2.6	26.2	28.2	-8.5	-7.3	-2.7	7.7	16.8
Brasil	52.9	6.8	6.2	2.8	7.0	20.4	30.0	0.3	15.4	11.6	-7.0	10.0
Colombia	32.4	10.9	1.1	10.0	9.0	12.9	19.9	-5.8	46.6	59.4	-14.5	-5.0
Chile	32.5	20.2	2.0	10.9	8.0	22.0	40.0	-27.3	9.5	-0.5	4.9	30.9
México	30.1	9.0	4.0	3.0	8.0	11.7	42.3	3.3	13.0	10.0	2.0	28.4
Peru	24.0	12.0	2.0	6.5	8.0	17.0	46.7	-9.8	-0.1	3.1	-4.8	48.7
Uruguay	65.3	7.5	5.9	10.0	3.0	23.3	-2.2	13.6	1.2	9.2	6.4	21.2
Países de inflación moderada	38.3	10.9	7.1	7.6	8.2	12.3	116.6	2.8	3.7	12.9	-3.1	28.3
Barbados	32.7	11.9	3.0	7.0	6.0	15.1	77.1	39.0	-40.0	-0.1	5.0	12.0
Bolivia	24.3	13.0	4.1	11.0	10.0	19.4	98.4	-10.2	6.3	17.4	11.4	36.0
Costa Rica	37.0	9.5	-4.9	5.3	5.9	14.0	20.0	13.7	13.1	27.8	-6.7	4.4
Ecuador	9.9	10.3	1.7	10.0	4.9	15.1	128.3	-8.6	14.6	19.5	-6.9	45.0
El Salvador	42.1	10.5	0.5	12.0	5.0	14.0	24.3	2.8	37.6	35.0	-15.0	-3.0
Guatemala	42.6	12.9	7.3	9.3	7.1	18.0	20.7	11.2	16.0	34.9	-3.5	1.0
Guyana	40.0	21.5	2.0	6.0	5.0	11.0	87.3	24.5	-16.7	7.5	11.2	2.0
Haití	30.0	12.0	7.0	8.0	7.0	11.6	35.8	19.1	38.9	64.1	3.1	2.0
Honduras	28.1	13.0	8.1	10.9	4.9	7.3	31.3	7.3	17.1	25.0	1.2	7.4
Jamaica	39.2	13.0	2.9	6.0	7.0	11.1	80.5	33.6	-10.1	6.0	0.0	8.1
Nicaragua	31.8	15.0	3.4	6.3	10.0	14.6	26.1	-7.1	26.1	41.6	-4.9	2.7
Panamá	52.8	14.9	6.1	5.0	6.0	20.8	58.8	12.5	-16.6	3.0	-4.1	7.2
Paraguay	47.5	12.5	-4.4	6.8	2.9	18.8	30.1	0.2	-0.3	34.8	-8.9	6.9
República Dominicana	27.9	13.0	5.0	6.0	8.0	15.0	44.8	58.5	-29.6	10.2	-3.0	14.6
Trinidad y Tobago	121.7	11.4	5.0	7.0	6.0	12.0	198.5	9.5	6.0	6.0	0.0	17.9
Venezuela	24.2	16.0	9.0	10.2	10.0	7.8	166.7	6.8	6.0	11.4	0.0	47.0
América Latina	41.1	9.4	5.4	6.2	7.0	15.0	62.3	-3.9	7.1	9.0	-3.6	20.3

finalizar el año. En efecto éstos, que habían aumentado 15% hasta octubre, subieron más de 4% en noviembre y experimentaron un alza excepcional de cerca de 22% en diciembre. En este incremento vertical del nivel de precios influyeron asimismo las medidas adoptadas a fines de noviembre que condujeron a un reajuste que fluctuó entre 30% y 60% en los precios de los combustibles y del transporte, a la liberación de los precios de los alimentos y a la concesión de un bono compensatorio por el alza del costo de la vida a la mayoría de los trabajadores asalariados.

La modificación de la política cambiaria jugó asimismo un papel importante en la reversión en 1979 de la tendencia declinante que había venido mostrando la inflación chilena en los cinco años precedentes. En efecto, luego de permanecer prácticamente estabilizada en torno a un ritmo anual de 30% en la primera mitad del año, la inflación subió bruscamente en el tercer trimestre, como consecuencia, en buena medida, de la devaluación del peso adoptada a fines de junio. Esta inesperada alza del tipo de cambio no sólo elevó directamente el precio de los bienes transables sino que también afectó adversamente las expectativas sobre el curso de los precios, cuyo incremento de 39% al finalizar el año superó con holgura al de 30% registrado en 1978.

Aunque causada en parte por medidas administrativas orientadas a corregir las distorsiones creadas por el rezago de los precios de algunos artículos alimenticios y de las tarifas de los servicios públicos, la duplicación del ritmo de la inflación en Brasil de 38% en 1978 a 76% en 1979 se debió también en parte a la política de devaluaciones del cruzeiro. Dicha política —orientada a reducir el desequilibrio de las cuentas externas— persiguió y logró elevar el tipo de cambio real a través de la combinación de 18 minidevaluaciones efectuadas en el transcurso del año y de una devaluación extraordinaria del cruzeiro de alrededor de 30% a comienzos de diciembre. A raíz de esta fuerte alza del tipo de cambio, los precios subieron más de 7% en dicho mes y el ritmo de la inflación se aceleró marcadamente en los meses siguientes.

En Argentina la política cambiaria contribuyó, por el contrario, a reducir el ritmo de la inflación. En efecto, a fin de guiar y disminuir las fuertes expectativas inflacionarias generadas en los cuatro años precedentes, durante los cuales el nivel de precios se multiplicó 136 veces, las autoridades fijaron anticipadamente el tipo de cambio, el cual fue alzado mensualmente en proporciones que fueron declinando desde algo más de 5% en enero a alrededor de 3% en diciembre. Con el mismo objeto, fijaron también en forma previa aumentos decrecientes de las tarifas y precios que las empresas estatales cobrarían a lo largo del año. En parte como consecuencia de estas medidas, la tasa de aumento de los precios —especialmente de aquellos al por mayor— empezó a declinar en el último cuatrimestre del año. Empero, en esta baja influyó también en forma decisiva el vuelco en la tendencia de los precios de la carne, los cuales, luego de elevarse a un ritmo mensual de 13% hasta agosto, descendieron a partir de septiembre, principalmente por cambios ocurridos en el mercado internacional.

La aplicación de una política cambiaria muy similar en Uruguay no logró, en cambio, impedir que en ese país la inflación repuntara con fuerza y subiera de 46% en 1978 a 83% en 1979. Al igual que en la experiencia argentina, el Banco Central uruguayo anunció en enero los tipos de cambio a que compraría o vendería divisas en el transcurso del año. Simultáneamente, y con el mismo propósito de moderar las expectativas sobre el curso futuro de la inflación, se dieron a conocer también un programa de alzas de salarios y los incrementos que tendrían lugar en las tarifas de los servicios de utilidad pública. Sin embargo, al cabo de pocos meses fue preciso alterar los aumentos programados de las remuneraciones y de las tarifas ya que la inflación efectiva no sólo superó por un margen apreciable a la prevista sino que fue también mucho más alta que la registrada el año anterior. Tres factores principales influyeron en esta aceleración del proceso inflacionario y en la frustración de la política encaminada a reducirlo. El primero fue el incremento mucho mayor que el previsto de la inflación internacional y en especial el alza de más de 47% que experimentó el precio medio en dólares pagado por Uruguay por sus importaciones de petróleo. El segundo fue el incremento aún más alto (58%) que tuvo en 1979 el precio de la carne exportada, cuyo efecto alcista sobre el precio interno de este producto de gran ponderación en el índice de precios al consumidor se vio reforzado por la liberalización de su comercio. Finalmente, el tercer y más importante factor de la acentuación del proceso inflacionario fue la muy considerable expansión de la demanda agregada. Esta aumentó no sólo a causa de la evolución mucho más dinámica del consumo y de la inversión interna sino también por el extraordinario incremento de las adquisiciones realizadas por los turistas argentinos y las importantes inversiones efectuadas en el sector de la construcción por residentes de ese país, operaciones todas ellas que fueron fuertemente estimuladas por la muy dispar evolución del tipo de cambio real en ambos países.

En contraste con las experiencias de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile, en las cuales la política cambiaria influyó en forma importante en el curso del proceso inflacionario, en el repunte de la inflación en Colombia, en la mantención de una alta tasa inflacionaria en Perú y, sobre todo, en la notable aceleración del ritmo de aumento de los precios, en Venezuela incidieron de manera más marcada las decisiones encaminadas a corregir algunas distorsiones en el sistema de precios.

El efecto del reajuste de un número considerable de precios que habían quedado rezagados en años anteriores fue especialmente fuerte en Venezuela. En efecto, en ese país a raíz del extraordinario aumento del ingreso que causó el alza excepcional del precio internacional del petróleo en 1974, y con miras a reducir las consecuencias inflacionarias de la consiguiente elevación de la demanda, se extendió y reforzó considerablemente a partir de ese año el sistema de fijación y control de precios y se multiplicaron los subsidios. Aunque dichas medidas contribuyeron a moderar el ritmo de la inflación en los años siguientes, ellas generaron también desequilibrios importantes en el sistema de precios y distorsiones en la asignación de los recursos y exiguieron asimismo el desembolso de fondos mucho mayores para financiar el régimen de subsidios. Esta política experimentó, empero, un vuelco radical a mediados de 1979, cuando las nuevas autoridades adoptaron una serie de medidas destinadas a liberalizar el funcionamiento del sistema de precios y a reducir la carga fiscal que representaban los subsidios. En conformidad con esta política, el control de precios se mantuvo sólo sobre aquellos productos considerados más esenciales o que son producidos o comercializados en mercados poco competitivos. Ello significó que de los 158 renglones controlados o regulados hasta ese momento, quedaran sólo 37 controlados y ninguno regulado. La consecuencia inmediata de esta política y de

la supresión simultánea de algunos subsidios fue la brusca elevación de los precios, en especial de los alimentos y del vestuario. En efecto, éstos se incrementaron, fuertemente a partir de agosto y al finalizar 1979 fueron 34 y 40% más altos, respectivamente, que un año antes. A su vez, el índice de precios al consumidor subió algo más de 20% en el transcurso del año, en tanto que los precios al por mayor se elevaron 40%, triplicando así en ambos casos sus variaciones en 1978.

Las medidas para corregir algunas distorsiones en el sistema de precios influyeron asimismo, aunque en grado mucho menor que en Venezuela, en el aumento de la inflación en Colombia, la cual alcanzó en 1979 una tasa casi sin precedentes cercana al 30%, que superó con holgura la de algo menos de 18% registrada el año anterior. En efecto, como consecuencia en parte de la política de ir elevando gradualmente el precio interno de los combustibles a un nivel más cercano al de su cotización internacional y en parte del alza de esta última durante 1979, el precio de los combustibles y lubricantes incluidos en el índice de precios al por mayor subió 63%, el de los derivados del petróleo aumentó 73% y el del rubro de transportes y comunicaciones del índice de precios al consumidor se incrementó 47%. Por otra parte, el efecto inflacionario de estas alzas sobre los costos de producción fue reforzado por el derivado de los reajustes de los salarios legales mínimos, los cuales fueron incrementados a comienzos de 1979 en cerca de 34% en las zonas metropolitanas, más de 30% en los centros urbanos y casi 43% en las actividades primarias.

Los ajustes correctivos del sistema de precios incidieron también en el ritmo de la inflación en Perú, el cual bajó sólo de 74% en 1978 a 67% en 1979, no obstante la mantención de una política salarial restrictiva, la contracción del crédito interno en términos reales y una marcada reducción del déficit fiscal. En efecto, las consecuencias antinflacionarias de estas políticas fueron contrarrestadas en medida considerable por las derivadas de la reducción de la cobertura del sistema de control de precios, por los reajustes de los precios oficiales de una serie de bienes y servicios básicos de consumo, por las alzas decretadas para los precios de la energía y los derivados del petróleo y por la tendencia a la nivelación de los precios internos de ciertos bienes con los obtenidos por los productores de éstos al venderlos en el exterior, los cuales subieron, a su vez, considerablemente a raíz de los importantes subsidios otorgados a las exportaciones.

Muy diferentes fueron, en cambio, los factores determinantes del fuerte aumento de la inflación en la República Dominicana y del alza excepcional de más de 70% que tuvo el nivel de precios al consumidor en Nicaragua.

En el primero de esos países —en el cual el ritmo de aumento de los precios subió desde menos de 2% en 1978 a más de 26% en 1979— la causa principal de la aceleración del proceso inflacionario fueron los perjuicios provocados por una serie de desastres naturales. Estos se iniciaron a mediados de año con fuertes lluvias e inundaciones que afectaron principalmente a la agricultura, prosiguieron en agosto cuando el huracán David asoló una de las regiones rurales más ricas del país, y concluyeron a comienzos de septiembre cuando la tormenta tropical Federico causó nuevas inundaciones en los cañaverales y en las áreas dedicadas a los cultivos para el consumo interno, provocó daños en canales de riego, caminos y edificios y ocasionó mermas en los planteles ganaderos y avícolas. A raíz de estos perjuicios, disminuyó fuertemente la oferta agrícola y el gobierno incrementó sus gastos para facilitar la reconstrucción de las áreas y actividades devastadas. Ambos hechos contribuyeron a generar fuertes alzas en los precios en los meses finales del año y el primero incidió en forma especialmente marcada en los precios de los alimentos, los cuales fueron así casi 42% más altos al término de 1979 que un año antes.

A su vez, en Nicaragua, la brusca alza del ritmo de la inflación desde algo más de 4% en 1978 a 70% en 1979 constituyó básicamente una consecuencia del conflicto sociopolítico que se inició en 1978 y que culminó en julio con el derrocamiento del gobierno anterior luego de una cruenta guerra civil. De hecho, durante los primeros cinco meses del año los precios se elevaron 26%, como consecuencia, principalmente, de la devaluación del córdoba en más de 40% adoptada en abril y de la creciente falta de abastecimiento de productos tanto nacionales como importados. Más aún, al generalizarse y agudizarse las acciones bélicas en todo el país, ellos subieron 43% en el solo mes de junio. En esta forma, el alza acumulada de los precios durante el primer semestre fue de más de 84%. Sin embargo, esta tendencia se invirtió al entrar en funciones el nuevo gobierno, en parte porque a través de la intervención estatal éste procuró congelar los precios de ciertos artículos básicos, en parte por una mejora relativa en el abastecimiento de alimentos y en parte por los donativos que se recibieron en especie desde el exterior. Así, durante la segunda mitad del año los precios al consumidor declinaron cerca de 8%.

